

A photograph of a concrete wall with a vertical crack. On the left side of the crack, a dense vine of ivy with green, lobed leaves is growing, climbing up the wall. The right side of the wall is bare concrete, showing some texture and minor discoloration.

OASIS EN EL ASFALTO

**Arteterapia con mujeres en riesgo
de exclusión social**

Marta Busquets Bartrina

Máster de Arteterapia Transdisciplinaria

Enero de 2020, IATBA. Barcelona

Supervisora: Marta Canellas

A mis hermanas, por construir juntas ese cuenco que crea espacios de sororidad, complicidad y transformación.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. CONCEPTOS TEORICOS TRANSVERSALES	
2.1 VIOLENCIAS MACHISTAS Y SOCIEDAD	8
2.2 EL TRAUMA: LAS HERIDAS INTERNAS	10
3. ARTETERAPIA TRANSDISCIPLINAR	
3.1 HISTORIA	12
3.2 METODOLOGIA	
3.2.1 Arteterapia	14
3.2.2 Transdisciplinariedad	14
3.2.3 Bases filosóficas y psicológicas	15
3.2.4 Conceptos claves de la metodología de IATBA	17
3.3 OBJETIVOS GENERALES	24
4. EXPERIENCIAS DE PRÁCTICAS	
4.1 ARTETERAPIA CON MUJERES EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA MACHISTA EN LA PAREJA	
4.1.1 Presentación del servicio	26
4.1.2 Introducción teórica: Violencia de género en la pareja	27
4.1.4 El proceso grupal	36

4.2 ARTETERAPIA CON MUJERES QUE EJERCEN O HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN	
4.2.1 Presentación del servicio	42
4.2.2 Introducción teórica: La prostitución	46
4.2.3 El proceso grupal	49
4.2.4 El caso de Fatima	59
4.3 ARTETERAPIA CON MUJERES PRESAS	
4.3.1 Presentación del servicio	63
4.3.2 Introducción teórica	
4.3.2.1 La institución penitenciaria	64
4.3.2.2 Mujeres y prisión	66
4.3.3 El proceso grupal	69
4.3.4 El caso de Adriana	75
5. REFLEXIÓN SOBRE LAS HERRAMIENTAS ARTETERAPÉUTICAS	78
6. CONCLUSIONES	87
7. BIBLIOGRAFIA	89

1. INTRODUCCIÓN

La presente tesina expone el trabajo realizado a lo largo de mis prácticas del Master de Arteterapia Transdisciplinar de IATBA entre septiembre de 2018 y septiembre de 2019.

Recuerdo el primer módulo del Master con Mónica Sorín en octubre de 2017. Se nos pidió que lleváramos un objeto importante para nosotras para poderlo compartir con el grupo y crear así un centro en medio de la sala. Elegí un pañuelo que conseguí en uno de mis viajes y que me conectaba justamente con la sensación de emprender una nueva aventura.

Dos años más tarde puedo corroborar que ha sido uno de los viajes más intensos de mi vida, aún sin haberme movido a nivel geográfico, he descubierto nuevas formas de estar en mi misma, con los demás y con el mundo. Todos los aprendizajes que me llevo en mi caja de herramientas y en mi cuerpo también se han visto reflejados en el desarrollo de mi rol profesional como psicóloga.

Así pues, he tenido la oportunidad de realizar mis prácticas en los servicios donde trabajo, aportándome una mayor amplitud en mi mirada y mi escucha, permitiendo la creación de espacios grupales e individuales a través de la metodología de la Arteterapia Transdisciplinar.

Los servicios en los cuales he trabajado y realizado las prácticas están relacionados con la atención a mujeres en riesgo de exclusión social, especialmente en casos de violencia machista. Más concretamente, en ésta tesina expongo los procesos grupales y tres de los procesos individuales que he acompañado en los siguientes servicios:

- a) Servicio de Información y Atención a la Mujer del Ayuntamiento del Prat de Llobregat (SIAD), donde conduje un grupo de arteterapia para mujeres en situación de violencia machista en la pareja.
- b) Servicio de Atención Socioeducativo del Ayuntamiento de Barcelona (SAS), donde realicé dos grupos de arteterapia dirigido a mujeres que ejercen o han ejercido el trabajo sexual.
- c) Servicio de Prevención de las Violencias Machistas para mujeres Internas donde facilité un grupo de arteterapia dirigido a mujeres presas en el Centro Penitenciario de Can Brians.

La definición de los principales conceptos clave en conjunción con los diferentes contextos de intervención supondrá también una readaptación constante de la metodología arteterapéutica en cada uno de los grupos realizados teniendo en cuenta las diferentes particularidades de éstos.

En el presente trabajo expongo mis experiencias para posteriormente reflexionar sobre el proceso y los resultados obtenidos con el fin de abordar el sentido y adecuación de la intervención individual y grupal arteterapéutica en contextos de intervención psicosocial.



La imagen se sitúa en el año 2016, en el contexto de un programa de inserción laboral dirigido a trabajadoras sexuales en el cuál trabajaba. En ese periodo, entre otros, pude observar y experimentar la potencia del arteterapia de la mano de otras compañeras arteterapeutas. Esta fotografía representa uno de los instantes que se volvieron semillas y que me motivaron a iniciar mi camino como arteterapeuta.

OASIS EN EL ASFALTO

Desde pequeña me han fascinado los espacios urbanos que han sido abandonados por el ser humano y posteriormente (re)conquistados por la naturaleza.

Estos espacios me llevan a imaginar nostálgicos pasados y a sentir la transformación y potencia del presente. Al fin y al cabo, son lugares donde se une la creación con la destrucción.

El arteterapia me conecta con esta imagen por su capacidad de dar espacio para que puedan brotar “oasis” en espacios aparentemente desprovistos de belleza.

La intervención arteterapéutica es creadora y a la vez acompaña en la deconstrucción y resignificación de los propios exilios.

Incluso el asfalto puede convertirse en tierra fértil donde crece “esa hierbita verde”.



2. CONCEPTOS TEÓRICOS TRANSVERSALES

2.1 Las violencias machistas y la sociedad

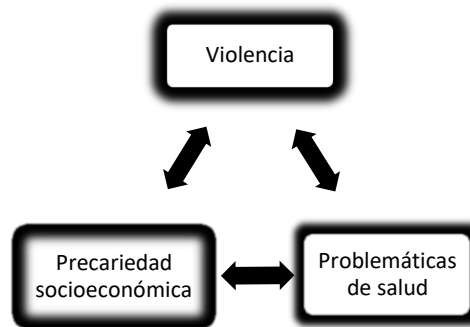
La OMS define la violencia contra la mujer como un problema de salud global de proporciones epidémicas. El mismo informe relata que un 35% de las mujeres a nivel mundial sufrirá violencia, dentro o fuera de la pareja. Este dato se refiere solamente a la violencia de tipo física y sexual. Así pues, no tiene en cuenta otros tipos de violencia como la psicológica o la económica.

La gravedad y tipología de las violencias son variables, aun así mantienen unos elementos sociales de base que son el abono de estas desigualdades y vulneraciones.

Resulta necesario nombrar las cargas que pesan sobre nuestras espaldas desde que nacemos a través de los mitos, estereotipos y roles de género que circulan por nuestra sociedad. Qué se espera de una mujer dista mucho de lo que se espera de un hombre, formando dicotomías que nos limitan y nos parcelan. “Los mitos del amor romántico, la pasividad erótica femenina, y los mitos entorno a la maternidad, entre otros, crean significaciones internas, formas de narrar la propia historia y fantasmas propios y colectivos”, tal y como argumenta Mónica Sorín. [1]

Al fin y al cabo, dichos mitos entorno al género crean opresiones y privilegios a los que se suman otras intersecciones y variables de discriminación relacionadas con la etnia, la situación socioeconómica, la edad, la orientación sexual o la identidad de género.

Producto de estas situaciones, en gran parte de las mujeres con las que trabajo aparece una tríada de elementos que se retroalimentan entre sí y aumentan de forma exponencial su situación de vulnerabilidad: la violencia, la precariedad socioeconómica y las problemáticas de salud.



[1] Cita extraída de los apuntes del Master en Arteterapia Transdisciplinar (2018)

Considero imprescindible entender estas dinámicas y situaciones sociales, no para quedarnos frustradas y desalentadas por ellas, sino para ser consciente del punto del que partimos pudiéndolo interrogar para dar paso a nuevas formas de estar en el mundo.

No entiendo estas cuestiones como algo puramente público, sino que trascienden a la dimensión de lo afectivo y de las relaciones que se establecen con una misma y con los demás. Así pues, me parece fundamental poder trabajar sobre nuestros patrones relacionales, sobre los propios mitos y sobre la violencia y la ternura en nuestra vida para descubrir un espacio más propicio a generar cambios internos y externos.

En mi camino por cuestionar mitos entorno a la feminidad me he visto ocupando polaridades opuestas, necesarias en ocasiones para romper patrones, pero cayendo sin darme cuenta en esa línea fina de las dicotomías. Cuando me abro a las diferentes miradas y personajes de mi misma me permito investigar en las corazas que me llevan a rigideces instituidas algún día por protección, por miedo al dolor.

La relación con el cuerpo, la sexualidad, las relaciones afectivas y el autoconcepto son especialmente atravesadas por cuestiones relacionadas con el género, convirtiéndose en actos performativos que en ocasiones reproducimos de forma repetitiva e inconsciente.

Solo cuando soy más consciente de las violencias simbólicas vividas y ejercidas puedo iniciar mi camino hacía despojarme de ellas, dando espacio a lo que emerge sin demonizar la rabia, la tristeza, la ternura o la vulnerabilidad en mí para construir la propia potencia desde un lugar más verdadero y genuino, libre de vergüenza y culpa –tan instaurada en nuestra sociedad-.

2.2 El trauma: las heridas internas

Las violencias son eventos traumáticos que pueden tener graves consecuencias a corto y largo plazo en la salud integral de las supervivientes.

Las mujeres con las que trabajo presentan una alta frecuencia de eventos traumáticos, en algunos casos acumulativos debido a la multitud experiencias horrendas que han experimentado a lo largo de su vida.

En palabras de Van der Kolk (2014) “El trauma no es solo un acontecimiento que se produjo en algún momento del pasado; también es la huella dejada por una experiencia en la mente, el cerebro y el cuerpo que nos atrapa en un estado permanente de supervivencia”(p.23). “Avería nuestra brújula interior y nos arrebató la imaginación que necesitamos para crear algo mejor” (p.107).

El trauma nos congela, nos distancia de nosotros mismos y de los demás, perdemos nuestro cuerpo, todo se convierte en desierto. Promueve estados de agitación permanente, ya que las compuertas de nuestros sentidos quedan de par en par abiertas y pequeños estímulos nos pueden llevar a revivir el trauma. Por otro lado, provoca también estados de desconexión y disociación: como ya no soportamos más dolor, dejamos de sentir.

Ante esta situación, el arteterapia nos ayuda a encontrar espacios seguros, reconectar con nuestro cuerpo, confrontarnos con nuestros miedos y estimula nuestra capacidad para crear e imaginar. Al fin y al cabo, nos ayuda a recuperar nuestro cuerpoalma.



Resueno con la obra de Lita Cabellut titulada “el secreto detrás del velo” (2012) en relación al trauma.

El secreto mantiene las heridas internas recubiertas por un manto rígido y a la vez frágil.

Aquello que hacemos para evitar sentir y así evitar conectar con el dolor produce grietas que impactan en nuestra capacidad por relacionarnos con nosotras mismas y con el mundo.

A pesar de ello todavía existe un cuerpo, una mirada que me recuerda que entre tanto mármol se insinúa vitalidad detrás del velo.

3. ARTETERAPIA TRANDISCIPLINAR

3.1 Historia

A lo largo de la historia y en prácticamente todas culturas se ha utilizado el arte como forma de expresión.

Ya desde la Antigua Grecia se intuyeron las propiedades terapéuticas de la expresión artística pero no fue hasta el siglo XX que se origina el Arteterapia como profesión tal y como la entendemos hoy propiciada por tres factores: el auge del psicoanálisis, las vanguardias artísticas y la segunda Guerra Mundial.

Durante ese periodo, las teorías de Freud abrieron la puerta al estudio de lo simbólico y lo onírico. El surrealismo se nutrió de las ideas psicoanalíticas y abogó por la representación del mundo interno a través del inconsciente. Por otra parte, a principios del s.XX surgió el Expresionismo, con un marcado carácter expresivo y emocional.

Debido a la segunda Guerra Mundial muchos artistas y psicoanalistas tuvieron que emigrar a Inglaterra y EEUU. Fue justamente en estos dos países donde surgieron los primeros profesionales que utilizaron el arte como herramienta terapéutica. Por otra parte, las primeras experiencias arteterapéuticas estuvieron vinculadas a la atención hacia los soldados heridos.

Uno de los precursores del Arteterapia fue Hans Prinzhorn, psiquiatra e historiador de arte alemán. Finalizados sus estudios de medicina fue cirujano militar en la primera Guerra Mundial. En 1919 empezó a trabajar como asistente de Karl Wilmans en el hospital psiquiátrico de la Universidad de Heidelberg. Allí amplió una colección de obras creadas por pacientes psiquiátricos iniciada por Emil Kraepelin en la que resultaron 5000 obras creadas por 450 pacientes. En 1922 publicó el libro “El arte de los enfermos mentales”, en el que aborda la frontera entre la psiquiatría y el arte.

Durante la década de los 40, el libro y los cuadros de la colección de Prinzhorn resultaron de gran inspiración para Jean Dubuffet, artista francés que acuñó el término “Art Brut” para referirse al arte realizado por personas sin formación y fuera de los límites de la cultura oficial: pacientes con problemas de salud mental, niños o personas en riesgo de exclusión social.

Dubuffet reunió una colección de obras de “Art Brut” y la divulgó a través de exposiciones y publicaciones. El artista defendía que no existía un arte psiquiátrico o de los locos, sino que todos llevamos un potencial creativo que las normas actuales tienden a anular.

El origen de la palabra “Arteterapia” se remonta en el 1942 de la mano del artista británico Adrian Hill. En 1938 descubrió los beneficios terapéuticos del dibujo y la pintura mientras convalecía de una tuberculosis en el hospital. En el 39 y tras su recuperación, Hill fue propuesto como profesor de dibujo y pintura a los heridos de guerra en el marco de la implementación de la terapia ocupacional y constató que la práctica artística también ayudaba a la recuperación emocional de éstos. Posteriormente trabajó también con civiles. En 1943 publicó su primera obra “El arte como ayuda a la enfermedad: un experimento en terapia ocupacional” y en 1945 “Arte vs Enfermedad”.

Otras experiencias desarrolladas en EEUU durante ésta época por parte de la artista Edith Kramer y la psicóloga Margaret Naumung sirvieron para incluir y sistematizar programas de terapias expresivas en hospitales, centros de salud mental y centros educativos.

A principios de los 70 Shaun McNiff y Paolo Knill, entre otros, fundaron el Programa de Terapias Expresivas en el Lesley College Graduate School de Massachussets. Éste se compone como el primer programa que enfatizaba el enfoque transdisciplinar en el Arteterapia.

Durante los años 80 se crearon diferentes formaciones de la “International School of Interdisciplinary Studies”, desarrollada por Paolo Knill. Una de ellas se imparte en la European Graduate School en Suiza y avala el Master de Arteterapia Transdisciplinar que realiza IATBA (previamente ISPA) desde el año 2000 con la codirección de Mercedes Gysin (hasta 2013) y Mónica Sorín.



August Walla, "Götter" (Dioses, 1986). Ejemplo de Art Brut.

3.2 Metodología

3.2.1 Arteterapia

“El Arteterapia es una disciplina terapéutica, especializada en acompañar, facilitar y posibilitar un cambio significativo en la persona mediante la utilización de diversos medios artísticos. Esto se produce, fundamentalmente, atendiendo a su proceso creativo, a las imágenes que crea y las preguntas y respuestas que éstas le suscitan, pudiendo construir y deconstruir nuevos argumentos sobre sí mismo/a y sobre el malestar subjetivo (...) Se trata de una disciplina cuya práctica profesional se apoya por una parte en el conocimiento y la práctica del arte y, por otra, en el estudio del desarrollo humano y de las teorías psicológicas.” (FEAPA, 2019).

El arte nos ayuda a expresar lo “inexpresable” y da otra dimensión al espacio terapéutico. El triángulo arteterapeuta – paciente – obra artística produce un sistema en el cual la arteterapeuta da espacio, propone y acompaña en la expresión artística para posteriormente dialogar con la obra, dejándose sorprender por la producción y animando a observarla, sentirla e interrogarla.

El proceso creativo y las obras resultantes son dinamizadoras de lo interno de la persona en dos direcciones: dan sentido a la vivencia subjetiva y a la vez, se les da sentido (darse cuenta y dar sentido).

3.2.2 Transdisciplinariedad

El Arteterapia Transdisciplinar consta de una metodología vivencial y fenomenológica centrada en el aquí y el ahora que transita por diferentes disciplinas artísticas con el objetivo de descubrir e integrar experiencias y emociones relacionadas con la propia vivencia.

Éste tipo de aproximación a la realidad de la persona nos ayuda a trabajar desde una perspectiva creativa donde la persona genera capacidad de agencia y amplía el propio repertorio, conduciendo a nuevos sentires, resignificaciones y realidades.

El trabajo transdisciplinar nos ayuda a abrir puertas y ventanas a través de distintos canales de expresión y recepción. Tal y como argumenta Knill: “en la vivencia estética están activos varios sentidos al mismo tiempo y nuestra imaginación difícilmente se basa exclusivamente en la percepción de una modalidad” (Citado en Sorín y Gysin, 2011, p. 41). El trabajo transdisciplinar es también moverse entre el sentido de la lógica y la lógica de los sentidos.

3.2.3 Bases filosóficas y psicológicas:

La Arteterapia Transdisciplinar de IATBA parte de una mirada propia que se nutre con diferentes corrientes filosóficas y/o psicológicas en correlación con las terapias expresivas descritas en el apartado anterior:

- **La perspectiva humanista**

Se denomina **Psicología humanista** a una corriente dentro de la Psicología del siglo XX, desarrollada en las décadas de los 50 y 60 con antecedentes que van de Sócrates a la fenomenología y el existencialismo.

Pretende la consideración global de la persona y la acentuación en sus aspectos existenciales.

A continuación presento algunas de las asunciones fundamentales de la perspectiva humanista:

- El ser humano es un ser global que debe ser considerado como un todo en el que figuran y convergen: sentimientos, pensamientos, conductas, acciones.
- Los seres humanos son seres o personas autónomas, dentro de las relaciones existenciales de interpersonalidad tienen la capacidad de tomar sus propias decisiones, decisiones que dirigen su desarrollo. Este principio es complementario al principio de la necesidad de un contexto interpersonal, de tal manera que solamente una persona autónoma es capaz de asumir sus responsabilidades dentro de las relaciones interpersonales.
- La experiencia interior del ser humano es vivenciada como personal y con un significado que es producido por la propia persona, este significado a sus experiencias y vivencias son ejes fundamentales del desarrollo y de las percepciones personales.
- La experimentación (pensar, percibir sensaciones, recordar, sentir...) es algo fundamental para el ser humano.

- **El Existencialismo:**

Corriente filosófica europea desarrollada en el periodo entreguerras y después de la Segunda Guerra Mundial que defiende que la existencia precede a la esencia. El existencialismo pone el foco en la vivencia subjetiva de la persona y en conocer la realidad a través de la experiencia inmediata a la propia existencia.

Kierkegaard, Heidegger y Sartre son los principales representantes.

En el proceso arteterapéutico ponemos el foco en la experiencia subjetiva de la persona como vía de transformación.

- La fenomenología

La fenomenología es un movimiento filosófico originado durante el siglo XX que se basa en la investigación y descripción de los objetos (o fenómenos) tal y como se experimentan.

Así pues, se aleja de hipótesis y preconceptos para limitarse a describir y entender los acontecimientos en sus propios términos.

La mirada fenomenológica es especialmente importante en la acción arteterapéutica para poder estar presente, dejarse sorprender y resonar con lo que acontece desde una actitud transformadora a través del vínculo con el paciente y en el diálogo con la obra.

En dicho diálogo y desde una mirada fenomenológica, las preguntas se orientan hacia el “que es” y el “cómo es” con el objetivo que la intervención se mueva en un espacio concreto y en el aquí y el ahora, tal y como cita Husserl, Gadamer y Heider (Sorín y Gysin, 2011, p.41)

- El movimiento grupalista argentino: “Lo grupal”

Corriente desarrollada en los años 60 en Argentina que incorpora una nueva mirada en los dispositivos grupales dentro de una nueva concepción de la psicología social en relación a los procesos terapéuticos y en el que destacan figuras como Enrique Pichón Riviere y Eduardo Pavlovsky.

La noción de “lo grupal” es utilizada como diferenciación respecto al estudio de los grupos llevado adelante en décadas anteriores.

“En la proposición lo grupal no son los grupos, lo neutro transforma la negación en enunciado infinito (no son los grupos ni las instituciones, ni las comunidades, ni las multitudes ni los conjuntos). No importa lo que es sino lo que acontece de inesperado. Lo neutro ofrece un ardid para pensar sin encallar en sustantivos establecidos: modos de escapar de las contundencias cerradas del no y el sí.” (Percia, 2010, p.4)

“Lo grupal fue pensado para cuestionar aquellos dualismos planteados por las concepciones de los grupos como: sujeto/objeto, interior/exterior, propio/ajeno, individuo/sociedad, teoría/técnica; de posicionar a las unidades, yo, grupo o sociedad, como nociones

totalizadoras, aunque, a veces, necesarias; de plantear la problematización del poder en la clínica” (Percia, et. al. 2017).

- El Psicodrama de Moreno

El psicodrama es un método psicológico de exploración y modificación del sujeto y de sus vínculos interpersonales, que toma la escena dramática como núcleo de abordaje, de manera que la expresión verbal y corporal se complementen” (Sorín y Minujin, 1990, p. 8)

Su creador es Jacobo Moreno; psiquiatra, psicosociólogo y educador nacido en Rumania en 1892 y fallecido en los EUA en 1974, donde desarrolló su labor profesional más notoria.

A partir de la realización de escenas cotidianas, se expresan y vivencian conflictos, temores o fantasías, entre otros. La metodología psicodramática contempla una serie de recursos tales como la inversión de roles, el soliloquio o la multiplicación que facilitan la catarsis, entendida como la exploración de la creatividad y el insight (el darme cuenta).

“Históricamente el psicodrama representa el punto decisivo en el apartamiento del tratamiento del individuo aislado hacia el tratamiento del individuo en grupos, del tratamiento del individuo con métodos verbales hacia el tratamiento con métodos de acción” (Moreno, 1946, p. 10).

El psicodrama supone una disciplina que se integra en el proceso arteterapéutico transdisciplinar.

3.2.4 Conceptos clave de la metodología de IATBA:

Gracias a esta naturaleza ecléctica e integradora, nuestra escuela presenta una idiosincrasia en el proceso arteterapéutico de la cual emergen los siguientes conceptos clave:

- El encuadre

Nos referimos al encuadre como ese conjunto de normas que apoyan y posibilitan el espacio terapéutico y la dinámica de funcionamiento de éste.

A nivel metafórico, podríamos definir el encuadre como el “cauce del río”, ya que dota de contención y estructura la intervención posibilitando la consecución de la tarea acordada.

Así pues, el líder es siempre la tarea y el encuadre hace posible preservarla a través del acuerdo y la responsabilización de las participantes.

Cabe destacar que el encuadre no se trata de algo rígido o inmutable, sino que forma parte del rol del arteterapeuta definirlo y/o redefinirlo si así se considera necesario, en conjunción con las dinámicas que se forman en el dispositivo grupal.

Así pues, se hace necesario entender también las posibilidades y limitaciones del contexto de intervención así como las particularidades del proceso grupal para poder construir un espacio fértil que implique una mayor seguridad y libertad.

El encuadre necesita de precisión, claridad y firmeza así como flexibilidad y capacidad de adaptación para poder facilitar el sentido de pertenencia y el vínculo entre las participantes y con la facilitadora.

A lo largo de ésta tesina describiré algunas cuestiones en referencia al encuadre propuesto en cada uno de los procesos grupales en las que desarrollaré particularidades así como líneas conjuntas de actuación.

Cabe destacar que el encuadre se arma tanto en el espacio individual como grupal, a pesar de ello pondré más hincapié en éste último por ser el dispositivo más utilizado en el presente trabajo.

- La sensibilidad estética y El cuerpo vibrátil

Se define sensibilidad estética como “la capacidad del ser humano para experimentar goce al ser afectado sensorial, afectiva, cognitiva, conativa y corporalmente, al producir o apreciar objetos o actividades de acuerdo a sus cualidades sensoriales y (valores) de belleza y analizarlas en su contexto histórico-cultural” (cita extraída de los apuntes del master).

Considero que el ser humano tiene una capacidad innata para dejarse atravesar por la sensibilidad estética pero que en numerosas ocasiones ha sido infravalorada o incluso negada por diferentes mecanismos de poder.

La hiperracionalización en la que se fomenta la escuela tradicional o el mismo mercado laboral, entre otros, ha promovido una desconexión de nuestros sentidos y cuerpo vibrátil.

El sistema promueve cuerpos dóciles, mientras que el Arteterapia propone la conexión con el cuerpo vibrátil, entendido como un cuerpo abierto a lo desconocido, al juego, al goce, al

desasosiego y a lo espontáneo. Ésta tarea nos coloca en el aquí y el ahora y en la propia capacidad de creación desde la sensibilidad estética, tarea que puede ser considerada en el ámbito de la micropolítica.

- La vivencia estética

“La vivencia estética, más que asociada a la belleza (categoría central del arte en periodos históricos, no universales), es una representación interna de lo vivido que –suscitando afecto y goce- produce un impacto sensible que puede tener efectos liberadores, catárticos, cognitivos, heurísticos, transformadores” (cita extraída de los apuntes del Master).

Cuando hablamos de “lo estético” no nos referimos a “lo bonito”. La expresión: “vivencia estética” proviene del griego y del latín y la podríamos definir como “experiencia sentida”.

Una gran variabilidad de actividades humanas, como por ejemplo observar el bosque en primavera, puede adquirir una significación para la persona al volver la experiencia expresiva, integrarla a su realidad y ponerla a su servicio.

En el proceso realizado a lo largo de éstos dos años ha sido de especial importancia la conexión con mi cuerpo y mis sentidos para poder desarrollar mi sensibilidad y vivencia estética. Sentir la belleza (entendida como vivencia estética) en las pequeñas cosas ha posibilitado, por un lado, trabajar estas cuestiones en los procesos grupales realizados y por el otro experimentar cambios en mi vida, construyendo caminos hacia una experiencia de vida más plena e intensa, como una obra de arte en construcción.

- La vida como obra de arte

La transformación hacia el propio crecimiento personal va de la mano de construir y descubrir una mirada propia hacia el mundo desde la creación de la propia existencia.

Tal y como argumenta Sorín (2004), la creación de la vida como obra de arte conlleva los siguientes aspectos:

- Capacidad para soportar y elaborar creativamente la batalla entre moral y ética. “Mientras el eje de la moral transita por la interdicción y el mandato

social acerca de lo que está bien o está mal, lo que debemos o no debemos hacer; el eje de la ética pasa por el deseo y su problematización responsable (...) y nos abre a nuevas producciones de sentido y de existencia” (Sorín, 2004, p. 272).

- Capacidad de crear acontecimiento y permanecer abiertos a lo inesperado y a lo que nos desconcierta, aceptando los momentos de confusión, abriéndonos al desasosiego y a los múltiples morires (que no muertes), de los que podemos salir re-nacidos.
- Aceptar que la complejidad del mundo y de la propia existencia, trabajando con los múltiples personajes que nos habitan (heterónimos).
- Vivir con vitalidad la potencia de la vida, elaborando con creatividad las emociones, sentimientos y procesos que en nosotros se despiertan, acogiendo “esa paradójica combinación de dolor y de dicha que nos atraviesa en el proceso de autoconstrucción” (Sorín, 2011, p.60). Y es que, “Contra viento y marea, ESTAMOS VIVOS, es decir, DESEANTES.” (Sorín, 2004, p. 273).

- Multiplicidad y Resonancia

Cuando hablamos de multiplicidad nos referimos a la diversidad de vivencias, visiones y sentires en contraposición con lógicas excluyentes y autoritarias. Así pues, la multiplicidad supone incorporar la lógica del “Y” en contraposición con la lógica del “O”.

Usamos la Y como enlace de diferentes situaciones y polaridades, acogiendo y abrazando la diferencia, entiendo la complejidad de la vida en todas sus facetas.

Por el contrario, la lógica del O ahonda en la visión del mundo parcelada, desde el blanco y negro y sin espacio para los matices.

Así pues, las multiplicidades nos permiten reconocer los “entre”, partiendo de la experiencia como fuente de conocimiento.

En el proceso arteterapéutico nos hacemos conscientes de las multiplicidades a través de las resonancias producidas en relación al diálogo con la obra –del cual hablaré en el siguiente apartado–, sea propia o producida por otra persona.

Resonar pasa por expresar a través de nuestro cuerpo vibrátil en relación a una situación, obra y/o fenómeno que nos atraviesa. Las resonancias y consecuentes multiplicidades que

acontecen en un dispositivo grupal son especialmente nutritivas ya que a menudo sirven como espejo y estimulan el insight de las participantes.

Crear desde “lo que me pasa” cuándo me escucho con todo el cuerpo en relación a mi/tu/nuestra/vuestra/su obra me lleva a caminos inesperados; también cuando recibo las multiplicidades y resonancias de mis compañeras y me dejo atravesar por ellas algo nuevo acontece.

Las resonancias no nacen de los propios juicios y/o estereotipos, sino desde el sentir de cada una. Es importante trabajar éste aspecto desde el encuadre para poder propiciarlas como proceso transformador una vez se ha creado el vínculo.

- El diálogo con la obra

El diálogo con la obra forma parte de la conversación que se mantiene a través de la interrogación desde una mirada fenomenológica entre la obra y el paciente y/o participante(s). El rol del arteterapeuta consta en la facilitación de dicho diálogo con el objetivo de conocer/descubrir/resignificar. Asimismo, el arteterapeuta puede también resonar con la obra si así lo valora en relación al proceso establecido.

Según McNiff, “El diálogo con la obra incrementa la variedad de percepciones, puntos de vista y posibilidades de explorar la experiencia a través de las palabras (...). Supone un cambio entre hablar acerca de las figuras de la imaginación y hablar con ellas. El tono del lenguaje tiende a hacerse íntimo y psicológicamente penetrante cuando se nos da la oportunidad de conversar fuera de los modos usuales del habla y de acceder a formas más poéticas e imaginativas de cómo ver la experiencia. A través del diálogo, la variedad de “personas” se amplía y no nos limitamos a la posición habitual del “yo” en la conversación normal. El diálogo con imágenes ofrece el acceso a voces y perspectivas plurales en una conversación dentro de nosotros” (citado en Gysin y Sorín, 2011, p. 28).

McNiff defiende la potencia del dialogo con la obra por su capacidad de expresar la propia multiplicidad interna facilitada por su capacidad de “movernos” de nuestra percepción habitual. Tal y como se describe desde la psicología, el diálogo con la obra supone, en algunos casos, la externalización del síntoma y/o del conflicto, hecho que procura una mayor distancia y una mayor capacidad de autoobservación ya que si se acorta demasiado la distancia, dejamos de vernos.

Así pues, el diálogo con la obra acerca a la persona a reconocer lo que la obra le cuenta de sí misma desde sus multiplicidades.

- Creatividad e imaginación arteterapéutica

La creatividad y la imaginación son dos herramientas fundamentales para el proceso arteterapéutico y para la salud del ser humano. De hecho, la imaginación puede ser concebida como el alma de la creatividad.

La palabra creatividad deriva del latín *creare* que significa engendrar, producir, crear. Todas las personas podemos ser creativas en relación a nuestra vida, y es precisamente esa forma de estar en el mundo lo que el arteterapia promueve y desarrolla.

Gracias a nuestra capacidad de imaginar podemos utilizar la creatividad para generar nuevos significados que promueven el cambio y pueden ayudarnos a salir de estereotipias, patrones y compartimientos mecánicos y repetitivos que entorpecen nuestro desarrollo personal.

En actividades como el juego o la creación artística nos permitimos imaginar y ejercitar nuestra capacidad creadora.

Hablar de imaginación arteterapéutica es también partir del viaje interior de la persona como fuente de conocimiento, alimentando el cuerpo vibrátil y estando abierta a construir acontecimiento.

- El rol de arteterapeuta

Mi construcción y aprendizajes en el rol de arteterapeuta han ido ligados a mi desarrollo personal y vital en conjunción con mi caja de herramientas.

El rol de arteterapeuta se basa en ser un acompañante, o como diría Alice Miller, un “testigo cómplice” del proceso terapéutico. A través de la creación del vínculo la arteterapeuta facilita el proceso creativo, el diálogo con la obra, y los “darse cuenta”; acogiendo “lo siniestro” para transitarlo hacia “lo maravilloso” a través de la vivencia estética (Rivière, 1987).

A lo largo de éste proceso en el que a día de hoy me encuentro inmersa ha sido imprescindible la autointerrogación y exploración para poder transitar en el vínculo terapéutico las polaridades de intimidad-distancia y ternura-crueldad y así poder estar presente desde mi ser, transitando entre lo propio, lo ajeno y lo universal, siendo consciente de las transferencias y contratransferencias.

A través de un encuadre que permita un marco seguro en la intervención, considero de gran importancia respetar los tiempos de cada persona. En éste sentido, es importante dar aquello que pueda ser escuchado y/o recibido y no ahondar en una herida que en ése momento todavía no podamos desinfectar. Del mismo modo, es contraproducente reparar en vano. Con

todo esto también reafirmo la utilidad de desafiar y/o confrontar en los momentos adecuados con el objetivo de estimular el cambio y a la vez ser capaces de dar espacio para que las cosas acontezcan.

Para acercarnos a los tiempos del otro, es importante utilizar la escucha, siendo la brújula que me sitúa en el mapa. Centrarme en la escucha – de lo que se dice y lo que no- me ayuda a determinar hacia dónde dirigir mis pasos y mis silencios, entrenándola no sólo desde el sistema auditivo, sino desde mi cuerpo vibrátil.

Dicha escucha se produce cuando estamos presentes, despojándonos de la omnipresencia y dando entrada a la ternura en un sentido profundo: como reconocimiento de mi incompletud, para poder acoger la del otro (Gysin y Sorín, 2011).

Otro elemento clave en el vínculo arteterapéutico es el uso del humor, poner comedia en la tragedia. Reírse con el otro, obviamente no desde lo frívolo sino desde la complicidad, en contraposición con el rol de terapeuta tradicional distante y solemne. El humor tiene efectos reparadores y transformadores, ya que nos mueve a otros espacios en los que las heridas pueden ser también vistas desde un lugar vital. Cuando en un grupo o en terapia hay espacio para el humor cómplice hay también un vínculo seguro que se ha creado y que facilita la espontaneidad.

En el rol como arteterapeuta me ha sido tremendamente revelador el acoger la incertidumbre, escapar del control y la rigidez para abrirme a la sorpresa y al acontecimiento. Así pues, tal y como sostiene Yalom (2018), me ha sido de gran ayuda trabajar hacia la creación de una terapia para cada paciente, ya que el proyecto de construir una nueva terapia es la terapia misma. Guiarnos por terapias protocolizadas dificulta la singularidad y la escucha como proceso creativo.

Otra temática que para mí ha sido crucial en mi proceso personal y profesional ha sido la conectarme con lo valioso de lo pequeño, pudiendo celebrar los pequeños avances, siendo capaz de ver las “perlititas” que se esconden en contextos a veces desalentadores. Éste ha sido un motor en mi intervención pero también en mi visión del trabajo que realizo y que me lleva de nuevo al título de la presente tesina “Oasis en el asfalto”.

3.3 Objetivos generales de la intervención grupal realizada

Los diferentes procesos grupales descritos en la presente tesina presentan varios objetivos comunes que voy a exponer a continuación:

- Creación de un espacio de confianza y seguridad. Favorecer la vinculación y cohesión grupal entre las participantes.
- Autocuidado y creación de espacios propios.
- Fomentar el juego, la curiosidad y la autointerrogación.
- Revisión y cuestionamiento de los mitos, patrones relacionales, estereotipos y roles de género para dar paso a una mayor libertad, espontaneidad y autonomía. Conciencia crítica y capacidad de resignificar.
- Trabajo en relación a la recuperación de las violencias vividas. Identificación, manejo de ansiedades, acompañamiento en la toma de decisiones y resignificación.
- Rescate de las propias herramientas y fortalezas.
- Ampliación del propio repertorio a nivel emocional y cognitivo. Plasticidad y flexibilidad. Unidad de lo racional y lo emocional.
- Despliegue de la propia creatividad y capacidad de agencia. Despliegue de la potencia.
- Relación positiva con el placer. Escucha y problematización del deseo vs bloqueo del deseo.
- Tolerancia a la frustración. Omnipotencia, impotencia, potencia.
- Capacidad de alojar lo extraño en lo familiar y lo familiar en lo extraño.



"Leben? Oder Theater?". Charlotte Salomon (1942).

La pintura de Charlotte Salomon me conecta con el sentido y los objetivos del arteterapia. Esta obra forma parte del manuscrito formado por casi ochocientas pinturas autobiográficas de la artista creadas como una necesidad para poder sostener las múltiples situaciones traumáticas vividas a lo largo de su vida.

La obra (la cual podría considerarse prácticamente como una metaobra), ilustra el despliegue de la potencia y la vitalidad en el proceso de creación artística. ¡Pura Poesis! [2]

[2] Poesis es un término griego que significa "creación" o "producción". Platón define en El Banquete el término poesis como la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de no ser a ser. Martin Heidegger refiere a ella como "iluminación", utilizando el término en su sentido más amplio. Heidegger subraya el momento de éxtasis producido cuando algo se aleja de su posición como fenómeno u objeto para convertirse en otro. Se crea una nueva identidad desde la vivencia estética.

4. PROCESOS ARTETERAPÉUTICOS

4.1 Arteterapia con mujeres en situación de violencia de género en la pareja

*Plumas metálicas que hieren mi piel,
Me instan a volar para caer al vacío,
No entienden de ternura.
Esas alas no las quiero,
Quiero plumas de algodón, barro y raíces
Aquellas que crean un nido en mí
Esas que he parido desde mi vientre,
Las únicas que siempre me han acompañado.
(Elaboración propia, 2019)*

4.1.1 EL SERVICIO

El Servicio de Información y Atención a la Mujer (SIAD) es un servicio de carácter municipal distribuido a lo largo del territorio que tiene como objetivo potenciar los procesos de autonomía y contribuir a la superación de todas las situaciones de desigualdad de género.

El servicio ofrece atención jurídica y psicológica tanto a mujeres como a menores, estos últimos en caso de ser hijos/as de mujeres víctimas de violencia machista y/o encontrarse en situaciones especialmente vulnerables.

Mi rol ha sido el de realizar acompañamiento psicológico individual y grupal en casos de violencia machista.

A lo largo de la intervención se trabaja con el objetivo de acompañar a la mujer en la identificación, valoración del riesgo y proceso de recuperación en relación a la situación de violencia sufrida, respetando los tiempos y decisiones de ésta.

Durante el año 2018 se han atendido las siguientes situaciones de violencia: violencia en la pareja o ex pareja, agresiones sexuales, abuso sexual infantil, violencia filomarental, violencia intrafamiliar, acoso laboral y matrimonios forzados.

4.1.2 LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA

El grupo arteterapéutico que realicé entre septiembre y diciembre de 2018 estuvo integrado por mujeres que sufren o han sufrido violencia machista en el ámbito de la pareja. Por este motivo, considero relevante realizar una pequeña introducción teórica a los fundamentos y estudios realizados hasta la fecha en relación a ésta problemática y a su intervención.

Tal y como argumenta Cantera (2005): “Entendemos por violencia, abuso y coacción “todo comportamiento hostil, consciente e intencional que, por acción u omisión, causa en la persona maltratada daño físico, psíquico, jurídico, económico, social, moral o sexual, atentando así contra su libertad y su derecho a desarrollarse como persona” (Citado en Roca et al, 2011, p.31).

Cabe destacar que ésta definición de violencia se relaciona con la definición de **violencia agresiva** propuesta por Mónica Sorín ya que “busca la destrucción del otro por presencia u omisión” (Sorín, 2004, p. 268). Se distingue pues, de la **violencia rebelde** entendida como “aquella que rompe un equilibrio y un determinado estar, faltando a la obediencia y a la docilidad. Implica conciencia de libertad y conciencia crítica. Violenta lo instituido”. El proceso de transformación en que las mujeres que se encuentran durante el proceso de recuperación implican la violencia rebelde, como aquella que necesita una planta para construir un oasis en asfalto.

Restrepo (1994) añade: “El factor común (de la violencia) es la acción tendente a impedir la expresión de la singularidad. Todas formas de violencia tienen en común su intolerancia frente a la diferencia y la resistencia a permitir su aparición y crecimiento” (p. 68).

“Entendemos que la violencia de pareja entre dos personas adultas presenta tres puntos clave: **la intención, la persistencia y la vulnerabilidad**. Esto nos permitirá diferenciarlo de la agresión. La diferencia entre agresión y violencia radica en que la primera es una reacción defensiva hacia una agresión recibida o hacia el miedo a recibirla, mientras que la violencia es agresión sutil o evidente, débil o fuerte, pero continuada y con intención de dominación sobre la agredida o agredido y, por tanto, busca conseguir y mantener su sometimiento”(Roca et al, 2011, p.31).

- El ciclo de la violencia

Leonor E. Walker definió la **Teoría del Ciclo de la Violencia** a través de diferentes estudios. En ella relata un patrón que suele repetirse en relación al aumento y reducción de la tensión y que se acompaña de tres fases.

El ciclo comienza por regla general después del periodo de noviazgo, que se describe con frecuencia como un inminente interés de una conducta cariñosa. Algunas mujeres comentan que esa conducta se transforma pronto en asecho y vigilancia. Sin embargo, cuando ocurre, la mujer ya se ha comprometido y no tiene ni energía ni el deseo de romper la relación.

Fase 1: La acumulación de tensión acompañada de un incremento del peligro. Se trata de una escalada gradual de tensión que se manifiesta mediante actos discretos que causan un incremento de la fricción. En esta fase, el agresor expresa descontento y hostilidad, pero no de forma extrema ni explosiva. Se trata de un patrón impredecible de respuesta que crea, con el tiempo, indefensión aprendida.

Fase 2: La explosión / el incidente. La segunda fase se caracteriza por una descarga incontrolable de las tensiones acumuladas durante la primera fase. De hecho, la mayoría de lesiones ocurren en ésta fase, momento en el cual el agresor descarga un bombardeo de agresiones verbales y/o físicas.

Fase 3: El arrepentimiento (la luna de miel). Durante ésta fase, el agresor pide disculpas y realiza promesas de cambio, se muestra amable y arrepentido. Esta fase proporciona el refuerzo positivo que necesita la mujer para continuar en la relación.

A lo largo del tiempo, la tercera fase tiende a acortarse e incluso llega un punto en que la tensión no desaparece. En la mayoría de ocasiones la frecuencia e intensidad de la violencia escala con el tiempo.



- La minimización, justificación y ocultación de la violencia. La culpabilidad.

Durante el primer periodo de la situación de violencia suele existir una negación, minimización y/o justificación de la violencia sufrida en pro de construir un proyecto de vida y de continuar con la relación íntima creada, albergando esperanzas de cambio.

La pareja agresora tiende a culpabilizar a la mujer de la misma violencia que recibe, como si de un “castigo justo” se tratase a su “mal comportamiento”. Estos castigos pueden ser más o menos explícitos, pero acaban sirviendo para que la mujer deje de realizar ciertas actividades o realice otras para evitar el castigo, sintiendo incluso que merece la violencia ejercida.

Por otro lado, la pareja agresora tiende a realizar actuaciones que puedan fragilizar a la mujer: coaccionar para que rompa sus vínculos sociales y/o familiares, ejercer violencia económica para asegurar una mayor dependencia, ejercer mecanismos de control a través de los celos etc.

Por último, cabe destacar que la culpabilidad puede acompañar gran parte del proceso: culpa por la violencia recibida, por haber dejado la relación y por lo tanto haber roto el compromiso como si de una traición se tratase, por no haber dejado la relación antes, por haber escogido mal a su compañero sentimental...

La culpa tiene factores sociales que provienen de la moral judeocristiana especialmente dañina en el caso de las mujeres, por ese motivo es importante poder acogerla y cuestionar también los mitos que la sustentan cuando sea conveniente.

“Las Penélopes tejen, pero siempre lo mismo: el amor por Ulises. Hilos, humanos o no, no son nada para Penélope: los rechaza todos, o ni siquiera los percibe. Su argumento es la eterna actualidad del tejido que teje para (y con) Ulises, obra que le lleva todo el tiempo y todo su espacio. Un tejido que cada noche deshace y que reinventa cada día. No es por gusto de tejer que teje, sino por gusto de reproducir el tejido, la imagen de ese amor. El mundo se vuelve así absoluto: ella y el otro (Ulises) dentro de ella. Penélopes eternamente condenadas a la voluntad de permanecer” (Rolnik y Guattari, 2006, p.331).

En el libro *Micropolítica: cartografías del deseo* los autores analizan la relación entre Penélope y Ulises de la mitología griega. Éste fragmento nos habla sobre la repetición y el bloqueo de Penélope, en la que teje y destruye cada noche el tejido para mantener la relación con Ulises, en su vida solo existe él, encarnado en expectativas en relación al amor romántico.

- Los mitos del amor romántico

Existen numerosos mitos entorno a las relaciones de pareja sustentados desde una lógica patriarcal que actúan como sustento a la violencia. Estos varían en función de la cultura y la época histórica, atravesando las lógicas relacionales.

Algunos ejemplos de éste tipo de mitos son los siguientes:

- **El mito de la media naranja:** El origen conocido de éste mito recae en la obra “El Banquete” de Platón. Éste se basa en la incompletud de la persona, que previamente ha sido partida en dos y en el que solo podrá encontrar la felicidad cuando se pueda reunir con su otra mitad, su ser amado. Éste mito sustenta relaciones de dependencia al verse completamente a la merced de la pareja como única opción de completitud.
- **El mito de los celos:** “Si te cela es porque te quiere”. Éste tipo de comentarios normalizan los celos y los romantizan, así como los mecanismos de control que contiene implícitos.
- **El mito de la omnipotencia del amor:** “el amor todo lo puede”. Primero de todo, tendríamos que interrogarnos acerca del concepto de amor. La convicción que el amor siempre triunfa a pesar de las dificultades, tan utilizado en numerosas obras literarias y cinematográficas, puede ser nefasto en relaciones en las que se aceptan situaciones violentas en pro del concepto del amor romántico.

Un ejemplo – de tantos-, en relación a los mitos del amor romántico en los cuentos infantiles es “la Sirenita” versionada por Walt Disney. La protagonista pierde la voz y su cola de Sirena con el objetivo de conseguir el amor del príncipe.

Existen otros muchos mitos entorno al amor romántico, la familia, la feminidad y la masculinidad que nos atraviesan y que en ocasiones podemos reproducir de forma inconsciente. La revisión y cuestionamiento se vuelve necesario para poder liberarnos de formas de control social que nos limitan y nos parcelan.

- La ambivalencia

En la violencia en el ámbito de la pareja se produce una relación paradójica ya que contiene la construcción de un proyecto vital en común y, al mismo tiempo, su destrucción. Las mujeres se muestran especialmente desorientadas y confusas en relación a la paradoja de recibir dolor y sometimiento con briznas de afecto y descanso. Un lugar que han proyectado como seguro y amoroso deviene peligroso e inseguro.



La obra “Las dos Fridas” de Frida Kahlo (1939) me conecta con la dualidad y ambivalencia que aparece en el proceso de la relación de pareja. Tal y como he explicado anteriormente, conlleva la creación y a la vez destrucción de una gran multitud de expectativas y, en ocasiones, del mismo concepto de familia.

En numerosas ocasiones las mujeres que acompaño se debaten entre el deseo de ruptura y el apego hacía la pareja.

La separación física a veces llega en diferentes momentos a la separación psicológica y suele conllevar un proceso de duelo en el que cortar los hilos (o las arterias) que atan puede resultar tremendamente doloroso a pesar de estar haciendo pasos hacía la liberación de una situación de sometimiento.

A lo largo del proceso es necesario abordar los diferentes sentimientos y emociones –aquellos explícitos así como también aquellos bloqueados o reprimidos-, que van surgiendo dándoles espacio pero a la vez intentando evitar el enquistamiento. También en éste proceso existen componentes de género, como por ejemplo en la dificultad que he podido observar en la expresión de la rabia o la tendencia a sentir pena por la otra persona al visualizarla como desvalida o víctima.

Existen multitud de aspectos y situaciones psicosociales que modulan la capacidad de cambio necesario para huir de la situación de violencia que son necesarios acoger y abordar en diferentes momentos de la intervención: Me refiero a patrones relacionales, antecedentes e historia familiar, creencias relacionadas con el amor romántico y/o la familia, estereotipos y roles de género, nivel de trauma, vulnerabilidad socioeconómica, contexto cultural, etc.

- Ternura y Sororidad como empoderamiento sensible

Quizás pueda sorprender a algunas personas no familiarizadas con IATBA o el Arteterapia que nombre la ternura como eje fundamental en la recuperación y empoderamiento de las mujeres en situaciones de violencia. De hecho, fue un concepto que al principio me sorprendió e incluso rehuí, por tenerlo falsamente asociado a la ñoñería.

El trabajo con la polaridad fortaleza- vulnerabilidad, me ayudó a conectar con partes propias que no me había permitido expresar y que poco tienen que ver con la sumisión.

“El llamado a la ternura no tiene por qué confundirse con el facilismo y la melosería. Como se corre el peligro de tornar vacua la palabra, traeré una imagen de la vida cotidiana para mostrar que ternura es todo lo contrario a sumisión o complacencia con la violencia y el maltrato. Si me pidieran escoger un animal que sirviera como símbolo de la ternura -animal totémico como en la sacralidad indígena-, no dudaría en escoger al gato. Doméstico pero a la vez salvaje, el gato es un animal que no obstante su disposición al arrunche, no se deja maltratar. (...) La eliminación del otro es incompatible con la ternura. Tal inhibición ética no impone, por demás, censura a nuestra irritación o desagrado. La ternura es, a la vez que disposición a la caricia, rechazo visceral a la violencia. Es imposible asumir una actitud de cuidado, de fomento al crecimiento del otro, si soportamos pasivamente la violencia en la intimidad” (Restrepo, 1994, p. 85).

Aceptar y rescatar tanto nuestras fortalezas como nuestras vulnerabilidades permiten acoger todo el espectro complejo y diverso que somos de una forma más genuina. Y es que mientras sigamos exiliando partes de nosotras mismas seguirán apareciendo fantasmas, la misma piedra una y otra vez.

Nuestro cuerpo vibrátil, a través de sentidos “ninguneados” en nuestra sociedad como el tacto, supone la puerta de entrada a las distintas sensibilidades.

“El tacto es el auténtico punto de encuentro entre los sujetos. Al igual que sucede en la vida cotidiana, en la que se extiende una gama de vivencias que van desde la violencia hasta la

ternura, también la experiencia táctil puede abarcar desde el agarre y la aprehensión hasta el roce y la caricia. Dicotomía en la que a diario nos debatimos. La mano, órgano humano por excelencia, sirve tanto para acariciar como para agarrar. Mano que agarra y mano que acaricia, son dos facetas extremas de las posibilidades de encuentro interhumano. (...) La ternura es una experiencia táctil que ha renunciado a las imágenes de la fusión y al sueño de la simbiosis. Cuando la mano, arrogante, insiste en poseer al otro, deja de ser seda para tornarse garra, fracasando el encuentro y abriéndose paso la incorporación. La singularidad es devorada. La posibilidad de diálogo desaparece. La ternura es reemplazada por la violencia.”(Restrepo, 1994, p.53-55)

La ternura nos habla de la conexión con nosotras mismas aceptando los matices desde la lógica del Y, estando abierto al otro o a la otra, acogiendo “lo otro”, dejándose asaltar por las intensidades ambientales que llegan a la sabiduría de nuestro cuerpo de la que demasiado a menudo nos mantenemos distantes o directamente desconectados.

En nuestra sociedad se tiende a tener cierto rechazo -también llamado miedo- por lo sensible. Tal y como argumenta Restrepo (1994): “Situación que se ve clara en la ideología del ejecutivo o del buscador de poder, quienes tienen todas sus horas para reales e ilusorios combates, pero temen caer en la tibieza de la ternura, pues sería tanto como exponer sus ideales, la firmeza de su yo y la solidez de su identidad, al efecto disolvente de la sensibilidad (...) Como insumo central para la construcción de estas corazas caracteriales que nos defienden de la ternura y nos predisponen a la paranoia, la cultura occidental impone a nuestro cuerpo una relación bastante funcional, productiva y automatizada, donde los intercambios afectivos con el ambiente pasan en gran parte desapercibidos” (p. 24).

A nivel relacional, “podremos hablar de ternura si nos aceptamos como sujetos fracturados, para quienes la única modalidad válida de relación es la cogestión” (Restrepo, 1994, p. 56).

Se define la cogestión como la gestión en común. Es decir, participando activamente y de forma conjunta en las relaciones desde la propia responsabilidad y conciencia, poniendo los límites adecuados y respetando los ajenos.

La idea de cogestión me conecta con el concepto de “sororidad”, término acuñado por Marcela Lagarde para referirse a la relación de reciprocidad y complicidad entre mujeres que trabajan hacia un mismo objetivo desde la empatía, y yo añadiría, la ternura.

Considero la sororidad como término íntimo y a la vez político, ya que se sustenta en la idea de cogestión y cooperación en contra de las lógicas patriarcales en relación a la competitividad entre mujeres.

Tener la posibilidad de explorar las cuestiones expuestas desde dispositivos grupales con otras mujeres atravesadas por opresiones, mitos y violencias parecidas nos da la posibilidad de conformar espacios seguros de empoderamiento sensible.

Por otro lado, y a pesar de que ésta no sea la tarea expuesta en la presente tesina, el concepto de ternura como herramienta de trabajo es igualmente pertinente y urgente en grupos de hombres y/o en grupos mixtos, acercándola como ejercicio básico y necesario: “el derecho a la ternura”.

4.1.3 EL PROCESO GRUPAL



M. "libertad". Propuesta a través de música receptiva.

El trabajo grupal paralelo a la intervención individual, siempre que sea posible y la mujer se encuentre en un buen momento para poder acogerlo, es una herramienta especialmente adecuada en casos donde se trabaja con mujeres que han sufrido situaciones de violencia machista.

En el grupo arteterapéutico del SIAD realicé un total de 10 sesiones semanales de 1,5h cada una. Acudieron un total de 9 mujeres atendidas desde el servicio de atención psicológica de las cuales 7 acudieron de forma continuada.

Las 7 mujeres que conformaron el grupo tienen entre 25 y 60 años. 5 de ellas han nacido en el estado Español y 2 en Latinoamérica (Bolivia y Colombia). 5 de las mujeres estaban separadas y/o divorciadas de la pareja agresora, 1 de ellas estaba en convivencia y 1 no convivía pero se encontraba en una situación de gran ambivalencia.

En la primera sesión nos sentamos en círculo. Me senté mientras esperaba que las participantes fueran llegando. Tenía vínculo previo con todas las mujeres del grupo, a pesar que con algunas de ellas habíamos hecho muy pocas sesiones.

La sala se encontraba en un sitio de paso y ello comprometía la confidencialidad. Mis intentos para buscar un nuevo espacio fueron infructuosos, así que decidí acordar con las profesionales el paso por otras escaleras, de forma que no entraran en el espacio de sesión.

Las mujeres entraron silenciosas, había cierta timidez en ellas. Se miraban entre sí, decidí empezar alguna conversación informal en el momento de la espera para destensar un poco el

ambiente. María y Clara se dieron cuenta que se conocían de otros espacios, me pregunté cómo afectaría este hecho a las dinámicas grupales ya que me pareció ver a María un poco incómoda.

Al empezar, presenté el dispositivo grupal, consensuamos las normas y las mujeres pudieron expresar las expectativas en referencia al grupo. Cada mujer se presentó a través de una pequeña obra realizada con plastilina y posteriormente propuse que pasaran un hilo a cada una de las participantes mientras expresaban aquello que querían aportar al grupo. El hilo acabó formando una red entre todas las mujeres.

Claudia destacó como expectativa la de “crear un espacio en el que nos podamos acompañar y dar soporte” y la acompañó con una flor, destacando la importancia de los pétalos y del crecimiento de ésta.

María comentó que tenía expectativas de cambio hacía un mayor empoderamiento personal, siendo capaz de tomar decisiones.

Elena realizó una obra que conformaba una cara sonriente, en referencia a su expectativa de sentirse más alegre, con más energía.

Cuando fue el turno de Clara, comentó que su expectativa era olvidarse de lo vivido. En ése momento intervine para comentarle que eso no sería posible, pero si sería posible resignificarlo. Clara llevaba unas tres o cuatro sesiones de atención psicológica y se encontraba en una postura muy cruel hacía ella y hacía los demás. Se encerraba en el no y en la imposibilidad de cambio. A pesar de ello, y siendo consciente que podía suponer alguna dificultad en el grupo, decidí proponerla para dar la posibilidad a que quizás se pudiera crear un vínculo positivo y seguro con las compañeras.

Al enseñar su obra, constaté la gran crueldad que existía en ella. Su escultura de plastilina se basó en una cabeza (la suya según dijo), con manchas rojas que representaban la sangre con una mano que la pegaba. Clara vivió violencia en la pareja hacía 20 años, no hizo ningún proceso terapéutico y llegó al SIAD debido al gran malestar que sentía en la actualidad.

Desde ése momento cambio la energía del espacio, volviéndose mucho más pesada.

El resto de mujeres que presentaban sus obras se engancharon en el discurso, explicitando las situaciones de violencia vivida. Paralelamente, Clara les respondía a las compañeras en una especie de competición macabra, asegurando que ella es la que ha sufrido más de todo el grupo.

Salí de esa primera sesión “hecha polvo”. Sentí que Clara estaba poniendo el grupo en peligro y decidí abordar el tema en sesión individual. Clara, en cambio, relataba que se había sentido muy cómoda. En ese momento trabajamos el encuadre y también los mecanismos que observé.

En supervisión traje el tema a sesión, me arrepentía de haber propuesto a Clara y sentía que quizás había sido demasiado arriesgada. Mi supervisora me animó a esperar algunas sesiones más antes de tomar ninguna decisión para observar cómo se iba desarrollando el vínculo. A día de hoy me siento muy agradecida de haberle hecho caso ya que el grupo supuso un cambio fundamental en Clara que considero que no habría sido posible centrándonos solamente en el espacio individual.

Clara fue un elemento distractor también en la segunda sesión que rivalizaba con las compañeras en el drama. Gracias al encuadre y a las compañeras, consiguió sentirse parte del grupo, dejando de lado la crueldad para centrarse en un vínculo más tierno.

El grupo le sirvió para acoger el sentimiento de pertinencia en contra de la soledad, el conflicto y los muros. Durante el proceso grupal también se dio cuenta de la violencia simbólica que ella ejercía en ocasiones al relacionarse con las personas de su alrededor. Clara pudo abrirse a la escucha y dejó de atacar como falso elemento de protección.

Otro cambio vino dado en su capacidad de contacto. Clara relataba que tendía a rehuir el abrazo de su pareja, incluso a veces se asustaba en los movimientos no planeados. El hecho de poder relatar y trabajar su historia a lo largo del proceso individual y grupal le sirvió, según me comentó, para liberarse de muchos fantasmas y utilizar el (con) tacto desde un espacio no violento. En este ejemplo se puede constatar la importancia de la ternura en su proceso.

En la segunda sesión trabajamos el espacio seguro a partir de un paisaje que surgió a través de una visualización guiada (retomo esta sesión en herramientas terapéuticas: espacio seguro). Las diferentes participantes conectaron con espacios que habían sentido como seguros, libres, tranquilos. Posteriormente lo anclamos en el cuerpo a través del movimiento.

Claudia, por ejemplo, viajó a los Andes, su tierra natal; se sorprendió de la sensación de espacio y apertura, explicó que hacía muchos años que no recordaba ese lugar donde jugaba de pequeña.

Cada mujer bailó con su obra y posteriormente realizó el movimiento del baile que más le conectaba con ésta. Las otras mujeres imitaron los movimientos de cada una de las compañeras.

A pesar de las resistencias de Clara, fue posible aprovechar la sesión. Fue necesario poner límites, recordando y siendo consecuente con el encuadre propuesto.

En otra sesión trabajamos los vínculos y límites, temática clave para entender nuestros patrones relacionales y poder abordar posibles dificultades. En situaciones de maltrato los límites son sistemáticamente traspasados por el agresor utilizando elementos como la pena, el miedo o la culpa que puede generar el hecho de decir “no”, cuestión ligada históricamente a la educación recibida como mujer.

Propuse utilizar el cuerpo y la danza para jugar con los vínculos y los límites. Posteriormente lo trabajamos a través de la pintura, dibujando todas en una misma hoja y realizando pequeños dispositivos que proponían la comunicación con las demás.

A lo largo del dispositivo se le pidió a cada una que, si quería, añadiera algún elemento al dibujo de la otra pidiendo el permiso a ésta y comunicándose sin utilizar palabras. En el sharing, Yazd comentó: “Me ha gustado que modificaran mi dibujo porque le he encontrado un sentido a lo que había hecho. Esto tiene que ver conmigo: yo tan pequeña y todo tan grande”. Ana dijo: “tiendo a dudar mucho y los demás acaban decidiendo por mí. Me he bloqueado porque me venían todos los problemas, pero mientras dibujaba he conseguido volver aquí”.

A lo largo de las siguientes sesiones trabajamos a través de la polaridad ternura – violencia volviendo en varias ocasiones a espacios seguros.

Durante éste trabajo fue especialmente interesante visitar los lugares propios donde habita la violencia y/o la ternura en mí y que ejerzo hacia mí misma, también sirvió para poder identificar situaciones de abuso y compartir experiencias de superación, también para poder expresar e integrar sentimientos y emociones producidas por la situación. La culpa sigue estando muy presente en ciertas fases del proceso y es necesaria poder abordarla.

Existieron dos situaciones a través de las cuales fue necesario trabajar para reforzar la seguridad y confianza en el grupo. Una de ellas fue en relación a Clara tal y como he comentado con anterioridad, otra fue en relación a la situación que expongo a continuación: Dos mujeres descubrieron, fuera del espacio grupal, que ambas habían tenido una relación con una misma persona que creó malestar en una de las participantes, con la cual seguía existiendo contacto. Ana lo llevó a sesión individual y fue capaz de expresarlo en el grupo. El mismo grupo pudo sostener sin juzgar y aprovechamos para trabajar la competitividad entre mujeres vs la cooperación y sororidad. Durante el calentamiento o de la despedida, el libro de

ejercicios para actores y no actores de Boal me resultó de especial utilidad para crear pequeños dispositivos donde la complicidad y el humor tuvieran cabida. Poner humor en la tragedia fue una gran herramienta a lo largo del proceso. En una ocasión, por ejemplo, jugamos en parejas a completar la escultura corporal que hacía la compañera y que ésta, a su vez, completar la que la otra participante realizaba en relación a la suya. Posteriormente realizamos el mismo ejercicio en grupo y no en parejas, provocando risas y mucha distensión al conectar con la espontaneidad.

En relación al trabajo con el propio espacio, me gustaría comentar una dinámica que realizamos con una cuerda para poder así crear esa “habitación propia” (concepto extraído del libro de Virginia Wolf). Posteriormente a la creación y al movimiento, les propuse que modificaran lo que necesitaban. Automáticamente gran parte de ellas hicieron el espacio más amplio. Varias de las participantes habían creado un espacio tan pequeño que ni ellas podías caber si querían recostarse o relajarse.

Las mujeres del grupo se encontraban en diferentes fases del proceso de recuperación: algunas más ambivalentes, otras habiendo ya realizado una separación física y psicológica del agresor. En el caso del grupo que desarrollo éste hecho fue una oportunidad para que los espejos y transferencias jugaran a favor de la tarea grupal. Varias de las mujeres comentaron la importancia que había tenido para ellas poder conectar con la otra y verse reflejadas en muchas de las experiencias de las compañeras y haber podido expresar las propias sin sentirse juzgadas. Algunas de ellas relataron que algunas de las compañeras les ayudaban a proyectarse en los objetivos que querían conseguir.

Las últimas sesiones fueron dirigidas a conectar con la propia potencia a través de dinámicas relacionadas en la figura del árbol y en el crecimiento de éste. En el apartado de “herramientas arteterapéuticas: la potencia” voy a comentar dicha experiencia.



Obras de Yazd, María y Claudia en relación al árbol

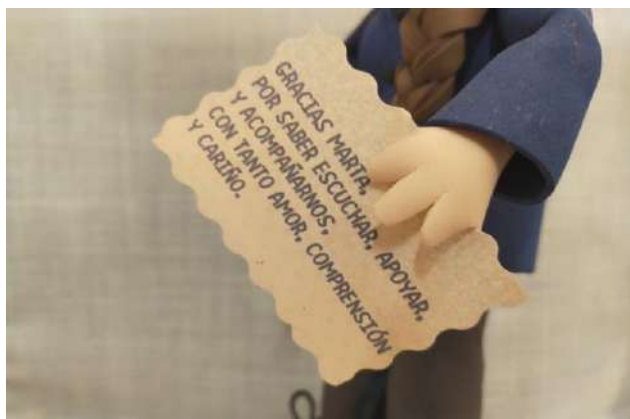
En la última sesión repasamos lo acontecido y festejamos. Cada mujer realizó una obra en la que pudo plasmar aquello que se llevaba del grupo.

Durante la sesión, cada participante regaló una frase en la cual especificaba la cualidad que más valoraba de las otras participantes. Éste simple ejercicio tuvo un gran impacto en las participantes, ya que se sentían preparadas para poder recibirlo y existía suficiente vínculo grupal como para poder realizar el regalo desde la verdad y el respeto.

En referencia a las valoraciones del grupo, esas fueron algunas de sus respuestas “me siento más consciente de mi misma y de lo que quiero”, “me ha ayudado a tomar y gestionar mis decisiones y a valorarme más”, “sentirme más apoyada”, “sentir que tengo poder de cambio”, “la importancia de tener espacios para mí”.

Para mi sorpresa, en ésta última sesión recibí un regalo de las integrantes del grupo que guardo con muchísimo cariño. Se trataba de una figura que vestía como yo ese día y que llevaba un escrito en la mano.

Me sentí muy afortunada y agradecida por el trabajo que tengo la posibilidad de realizar. Me di yo también el espacio para emocionarme. Seguramente desconocían la importancia que tuvo poder darme ese permiso que en numerosas ocasiones me he arrebatado.



4.2 Arteterapia con mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución

*Asfalto de carretera,
Farolas iluminan el horizonte
El cuerpo como comida,
Es alimento, sudor, hielo, producto.
La brújula marca el norte,
Contacto vacío, papeles y círculos
Las heridas no hacen ruido,
La niebla nubla la vista.
Debajo de mis pies aparece el tallo,
Me miro al espejo y puedo verme,
El pulso de mis pasos me acompaña,
La luz del sol ya no es una amenaza.
(Elaboración propia, 2019)*

4.2.1 EL SERVICIO

El **Servicio de Atención Socioeducativa (SAS)** es el servicio específico que el Ayuntamiento pone a disposición de las mujeres que ejercen trabajo sexual en la ciudad de Barcelona, especialmente para las que ofrecen y negocian los servicios en la vía pública.

Es un servicio interdisciplinario que ofrece lo siguiente:

- Atención de proximidad en la vía pública, principalmente en los distritos de Ciutat Vella, Sant Martí, Les Corts y Sants-Montjuïc.
- Atención integral en la oficina de tipo social, psicológica, jurídica y de salud.

El objetivo principal del servicio se basa en el acceso a derechos y acompañamiento en casos de vulneraciones.

Las mujeres atendidas des del servicio suelen presentar un alto grado de vulnerabilidad social que facilita el inicio del ejercicio del trabajo sexual. Una vez iniciada la actividad, nos encontramos con una cronificación de las vulneraciones de sus derechos a diferentes niveles.

En relación a la Atención Psicológica ofrecida, cabe tener en cuenta una mirada bio-psico-social que permita intervenir con la mujer desde sus múltiples particularidades e interseccionalidades.

En numerosas ocasiones, se hace necesaria una primera fase de intervención en la cual se prioriza la estabilización del estado emocional así como las acciones en relación a las urgencias sociales detectadas. Posteriormente, podemos empezar a trabajar desde los aspectos internos relacionados con la demanda con el objetivo de acompañar en el cambio y fomentar una actitud de mayor agencia. Paralelamente será necesario realizar las acciones sociales pertinentes que faciliten la mejora global de la mujer.

Las demandas que más frecuentemente he trabajado a lo largo del 2018 son aquellas relacionadas con las problemáticas en la salud integral, las violencias sufridas y la situación socioeconómica. Tal y como he expuesto previamente, ésta triada de vulnerabilidades se retroalimenta entre si y hace necesaria una intervención psicosocial interdisciplinaria y en coordinación con distintos servicios de la red de recursos en función de las necesidades de la mujer. A nivel cuantitativo hemos realizado una correlación de los distintos elementos para poder demostrar estadísticamente la relación descrita. Los resultados obtenidos demuestran que en el 67% de los casos existían una correlación entre las demandas relacionadas con déficits de salud integral y dificultades socioeconómicas, en el 66% de los casos existía correlación entre las dificultades socioeconómicas y situaciones de violencia sufrida y en un 75% de las ocasiones existía correlación entre situaciones de violencia sufrida y problemáticas de salud.

A continuación, voy a exponer de forma más concreta las temáticas más frecuentemente trabajadas en relación a les ejes descritos:

a) Problemáticas en la Salud Integral

Existe un gran impacto en la salud de las mujeres atendidas des del Servicio a diferentes niveles. Las demandas han estado relacionadas con problemáticas psicofísicas, abuso de sustancias y salud mental.

Muchas de las mujeres atendidas llegan a atención psicológica con un gran malestar emocional, siendo frecuente la sintomatología ansioso-depresiva relacionada con distintas problemáticas expuestas en los siguientes apartados.

También se muestra frecuente la sintomatología relacionada con el Trastorno por Estrés Post-Traumático debido a la gran cantidad de situaciones traumáticas que muchas de las mujeres atendidas se han visto expuestas a lo largo de su historia vital (violencia intrafamiliar, violencia en la pareja, agresiones, explotación sexual, trata, etc.).

La dimensión corporal se ve afectada por el sufrimiento psicológico, siendo frecuentes las dolencias psicosomáticas.

b) Violencias

La segunda demanda más frecuentemente trabajada ha estado relacionada con situaciones de violencia actuales y/o pasadas que acarrear consecuencias psicológicas en la actualidad. He acompañado en diferentes tipologías de violencia que voy a enumerar a continuación, ordenadas de mayor a menor frecuencia:

1. **Violencia en la pareja o ex pareja.** La primera demanda trabajada ha sido en relación a la violencia ejercida por parte de la pareja o ex pareja. Son muy frecuentes las historias de violencia vividas por parte de la pareja a lo largo de la historia vital de las mujeres en el que, en numerosas ocasiones, el ejercicio del trabajo sexual conlleva una gran violencia psicológica por parte de la pareja y a menudo también económica pudiéndose convertir en situaciones de explotación.
2. El **Estigma**, en referencia al impacto psicológico que representa para las mujeres el rechazo vivido por la sociedad y/o personas significativas. Cabe destacar que en numerosas ocasiones el estigma confluye con una mala vivencia del ejercicio de la prostitución.
3. **Violencia Intrafamiliar y/o abuso sexual en la infancia.** Parte de las mujeres que recurren a un proceso de atención psicológica en el SAS han vivido situaciones de violencia en la infancia en el contexto familiar, a pesar de no tratarse de la demanda explícita por la cual acceden al recurso.
4. **Violencia por parte de clientes**, especialmente agresiones sexuales.
5. **LGTBIfobia**, especialmente nos referimos a la violencia sufrida por el hecho de ser mujer trans*, colectivo que supone un 20% de la atención realizada.
6. **Violencia comunitaria**, en referencia a la violencia sufrida por parte de diferentes actores dentro de la comunidad y/o el barrio en cuestión.

7. **Violencia entre trabajadoras sexuales**, en ocasiones ha habido agresiones entre mujeres en el contexto del ejercicio de la prostitución.
8. **Explotación Sexual / Víctimas de tráfico con finalidades de explotación sexual.**
Algunas de las mujeres atendidas viven o han vivido situaciones de trata. El ayuntamiento de Barcelona dispone de un servicio específico para éstos casos (UTEH) mientras que el SAS se encarga de la detección, especialmente en medio abierto.
9. **Violencia Institucional**, especialmente en referencia a la violencia sufrida por parte de las instituciones jurídicas en situaciones donde existe un proceso legal.

c) Dificultades laborales y Socioeconómicas

La precariedad socioeconómica ha sido otra de las grandes temáticas que provocan a su vez un gran malestar entre las mujeres atendidas en el servicio.

Más de la mitad de las mujeres atendidas tienen personas a cargo en España o en país de origen, hecho que provoca una presión añadida a la esfera socioeconómica.

La mala vivencia de la prostitución y/o de las condiciones de ésta ha sido uno de los temas más recurrentes, así como el acompañamiento en el proceso de inserción laboral en el mercado formal – en ocasiones dificultado por la falta de documentación y por los miedos relacionados con el estigma-.

El arteterapia me ha ayudado a poder acompañar a las mujeres en su demanda explícita y/o implícita, en sus malestares pero también en sus deseos y objetivos.

Delante de las distintas situaciones crueles, difíciles e inaceptables el arteterapia da espacio a verse e imaginarse desde otro lugar, pudiendo expresar aquello que en ocasiones no ha sido posible hacer previamente debido a un entorno hostil, la soledad o el miedo.

El vínculo terapéutico me ayuda a construir una mirada tierna (concepto expresado en la p. 33) que también permita el desarrollo y la autonomía; ya que a pesar del trauma y las batallas perdidas que cargamos, siguen existiendo partes sanas con las que podemos conectar si les damos el espacio.

4.2.2 LA PROSTITUCIÓN / EL TRABAJO SEXUAL

El término prostitución proviene del latín “prostituere”, que significa literalmente “exhibir para la venta”.

El ejercicio de dicha actividad ha formado parte de la sociedad desde la Grecia clásica pasando por el Imperio Romano, el Imperio egipcio, la edad media, la edad moderna hasta la época contemporánea.

Desde la lucha feminista de las sufragistas en el siglo XIX se problematizó el acceso de los hombres a los cuerpos de las mujeres, hecho que hasta el momento era principalmente visto como un derecho, algo simplemente inmutable y ligado a la condición humana. A partir de ése momento se empezó a concebir la prostitución desde una perspectiva de género, ya que en su mayoría son las mujeres las que ejercen la prostitución y en casi la totalidad de los casos son los hombres quienes pagan por el servicio.

Actualmente existen dos corrientes diferenciadas dentro del feminismo y de la sociedad en general en relación concepción y situación legal de la prostitución. Una corriente lucha por la su abolición al considerarla una violencia más contra la mujer mientras que la otra aboga por la legalización de ésta al considerarla un trabajo que necesita de sus derechos laborales.

Desafortunadamente en muchos de los debates actuales se sigue poniendo en el centro la supuesta voluntariedad o consentimiento, sin tener en cuenta la complejidad psicológica de ésta y los mecanismos neoliberales que entran en juego.

Sólo asumiendo la complejidad del ser humano en conjunción con las dinámicas económicas, políticas y sociales podremos acercarnos a una intervención libre de juicio y profecías auto cumplida. Así pues, los procesos aquí narrados nos hablan de mujeres en las que la prostitución ha sido una actividad dentro de su idiosincrasia e historia vital y que por lo tanto no conforman en ningún caso una base identitaria, a pesar del estigma que pesa sobre ellas.

La prostitución o el trabajo sexual -según la opción ideológica de la cual se parte se utilizan uno u otro término-, ha formado parte de múltiples narraciones y expresiones artísticas a lo largo de la historia. Poetas y pintores han retratado sus miradas hacia la mujer que ejerce la prostitución. Las diferentes obras artísticas sobre el tema, especialmente notorias en el París del siglo XIX de la mano de pintores como Toulouse-Lautrec o en la poesía del Bukowski, entre otros, nos muestran la mirada del autor (hombre) y su transferencia a menudo relacionada con el rol de cliente tal y como se observa en la letra de la canción de Joaquín Sabina expuesta

previamente. La prostitución ha sido expresada con un halo de seducción, erotismo, decadencia, sumisión o incluso romanticismo, según lo que el autor nos ha querido mostrar en su obra.

La “Mujer pública”, “mujer de la calle” o “mujer mundana” son algunos sinónimos de prostituta, según la RAE. Me resulta interesante la vinculación de la prostitución con aquello que pasa fuera del hogar (lo público) en contraposición a los asuntos de la esfera privada, aquella reservada históricamente a la mujer, las emociones y los cuidados.

La mayoría de las mujeres hemos recibido el insulto de “puta” como castigo social. El mito de la pasividad erótica femenina se cuestiona y a la vez se fortalece: muta y se transforma en un ejercicio de control hacia la sexualidad de las mujeres.

La mujer que ejerce la prostitución representa sin duda la polaridad de la mala mujer en contraposición con la santa o la buena mujer.

A lo largo de la historia han existido diferentes arquetipos en relación a lo femenino que conllevan diferentes nombres según época histórica y cultura. Ya en la mitología griega podemos nombrar a Afrodita – la amante -, en contraposición con Hera – la esposa-.

Ésta lógica del O nos lleva a subjetividades femeninas castigadas y/o premiadas según la doble moral sexual masculina. El Y emerge cuando no existe exilio de partes de nosotras mismas no aceptadas ni discriminación y estigma hacia la otra.

Así pues, el estigma es el castigo social que pesa sobre las mujeres que ejercen la prostitución , hecho que a menudo las evoca a llevar una doble vida en relación a su familia y/o amigos y que conlleva un gran desgaste y malestar emocional. Para muchas de las mujeres con las que he trabajado, esto se solapa con una mala vivencia de la prostitución. Algunas utilizan mecanismos de evasión relacionadas con la disociación del cuerpo y/o el consumo de sustancias para poder sostener la actividad.

En la presente tesina no tengo como objetivo entrar en el debate sobre la situación legal de la prostitución. Considero más interesante poder incorporar una mirada fenomenológica sin la pretensión de hablar sobre ellas como si de un colectivo homogéneo se tratase. Así pues, expongo el servicio del SAS y las demandas más comúnmente realizadas en los proceso de atención psicológica arteterapéutica, para posteriormente describir y comentar el proceso grupal de las participantes, teniendo en cuenta que cada una de las historias aquí escritas parten desde su propia idiosincrasia y singularidad.

La intervención arteterapéutica parte de la vivencia y significación que la propia historia ha tenido en sus cuerpos, emociones y creencias. Desde esa óptica, los discursos de blanco y negro no tienen cabida, sino que parten de la observación e interrogación con un objetivo creador de la propia existencia, teniendo en cuenta las dinámicas sociales actuales pero sin entrar en juicios morales.



“The visitor” (El visitante), Marlene Dumas (1995),

Marlene Dumas es una artista de origen sudafricano residente en Amsterdam que ha realizado numerosas obras en referencia a la corporalidad y género. La pintura “El visitante” muestra un grupo de trabajadoras sexuales del barrio rojo.

En esta obra resuenan con la espera, acción que ocupa gran parte de una jornada de una mujer que ejerce el trabajo sexual. Durante mi trabajo en el SAS en medio abierto, ese era el instante cuando podíamos iniciar un diálogo con el objetivo de poder crear un vínculo con la mujer. Se trata de la parte más visible y en donde también puede existir el acontecimiento.

4.2.3 EL PROCESO GRUPAL



S. "yo y el mar". Obra creada durante el dispositivo grupal.

Entre octubre del 2018 y mayo del 2019 realicé un total de 20 sesiones arteterapéuticas divididas en dos grupos consecutivos. Al terminar el primer grupo se decidió ofrecer un segundo a las usuarias del servicio debido a los buenos resultados obtenidos. 4 de las sesiones ofrecidas no fueron propiamente arteterapéuticas y otras profesionales la realizaron: dos de ellas centradas en los masajes como fuente de autocuidado y otras dos fueron clases de autodefensa.

Acudieron un total de 18 mujeres a lo largo del proceso, de edades comprendidas entre los 30 y 60 años, todas ellas migrantes provenientes de África o Latino América.

La media de asistencia fue de cinco mujeres por sesión, creándose un grupo relativamente constante a lo largo del proceso y que se modificó entre el primer y segundo grupo. Algunas de las participantes acudieron de forma puntual mientras que dos de las mujeres acudieron a más de la mitad de las sesiones de ambos grupos.

La mayoría de las mujeres participantes realizaban o habían realizado un proceso de atención psicológica individual en el SAS con alguna de las dos psicólogas del equipo. Así pues, existía un vínculo previo con algunas de las participantes del grupo.

Gran parte de las mujeres que acudieron de forma periódica al grupo no estaban ejerciendo el trabajo sexual en ése momento y estaban en proceso avanzado de recuperación de violencias sufridas en el entorno de la pareja y/o en el entorno del ejercicio de la prostitución. Algunas, en cambio realizaban el trabajo sexual como complemento a un trabajo formal precarizado o ejercían como única fuente de ingresos.

El proceso arteterapéutico tuvo como objetivo interrogarnos acerca de las siguientes cuestiones:

- ¿De dónde parto?
- ¿Cómo estoy? ¿Cómo está mi cuerpo?
- ¿A dónde voy?
- ¿Qué me inspira?
- ¿Cuáles son mis recursos y mis fortalezas?

Las sesiones tuvieron un hilo conductor pero a la vez opté para abrir y cerrar cada sesión como un todo de forma que pudieran acudir de forma puntual y en sesiones separadas. En la cuarta sesión de cada uno de los grupos pudimos cerrar la entrada a nuevas participantes al crearse una asistencia relativamente estable.

Recuerdo el primer día del grupo, sentía una mezcla de nerviosismo e ilusión para empezar el recorrido que conforma un proceso grupal que pude reconocer en mí. Temía que acudieran muy pocas mujeres debido a la dificultad que en ocasiones ha habido en relación a la asistencia en algunas actividades. Finalmente acudieron un total de 9 mujeres, me sentí satisfecha.

Posteriormente a la presentación del grupo y compartimos las expectativas en el proceso grupal.

Aida argumentó que le gustaría para coger más confianza en sí misma, Elsa disminuir el sentimiento de tristeza que la acompañaba, Virginia dedicarse un espacio, Carla comentó que le gustaba la pintura aunque no tenía ganas de nada, Daniela superar la timidez para ser capaz de abrirse a las compañeras, Sara simplemente dijo que venía para ver que se podía hacer para estar mejor, Cielo y Joy comentaron no tener ninguna expectativa.

A continuación propuse y acordamos las normas que conformarían parte del encuadre grupal.

En esa primera sesión opté por proponer varios dispositivos transdisciplinares, como si de pequeñas “tapas” se trataran, para que pudieran “picotear” y experimentar que era la Arteterapia, a la vez, poder trabajar las expectativas y objetivos del grupo. A día de hoy, reconozco que fueron demasiadas actividades y estímulos para una sesión, prefiriendo la simplicidad desde la profundidad. Creo que la inseguridad que sentía me condujo a preparar una gran cantidad de propuestas para, de alguna forma, evitar el vacío. A pesar de ello, las participantes estuvieron activas y deseantes a lo largo del grupo.

Al final del grupo me sentía llena de energía y vitalidad, a la vez sentía necesario bajar el ritmo y adquirir una mayor serenidad en la intervención. A pesar de ello, fue una sesión distendida, divertida.

En el sharing del final de la sesión, estos fueron algunos de sus comentarios:

- Elsa: “He sentido ligereza, liberación, ¡nunca había pintado!”.

Elsa es una mujer de 60 años que acudió al servicio en un proceso depresivo a raíz de un duelo y de la vuelta al trabajo sexual debido a la precariedad económica. Ya desde la primera sesión pudo conectarse con la alegría de la sorpresa, sacando a pasear su niña interior.

Estos fueron algunos de sus comentarios a lo largo del proceso grupal: “antes quería morirme, ahora he vuelto a encontrar las ganas de vivir”, “consigo conectar con otra parte de mi misma”, “he descubierto que el barro me conecta, he comprado para utilizarlo en mi casa, me hace bien”. En otra ocasión pudo compartir el duelo en el que se encontraba en referencia a su ex pareja, a través de la música se conectó con recuerdos positivos de su relación, también con la tristeza.

Al terminar el grupo realicé la siguiente resonancia a las obras y al proceso realizado por Elsa:



“Cuando el alma se convierte en río, el cielo acepta tu aire y lo convierte en gotas de vida que riegan las flores con las que se decora tu niña” (resonancia propia).

En el caso de Elsa, realizaba paralelamente atención psicológica individual con una compañera. Nuestro vínculo se formó a lo largo de las diez sesiones que asistió del primer grupo.

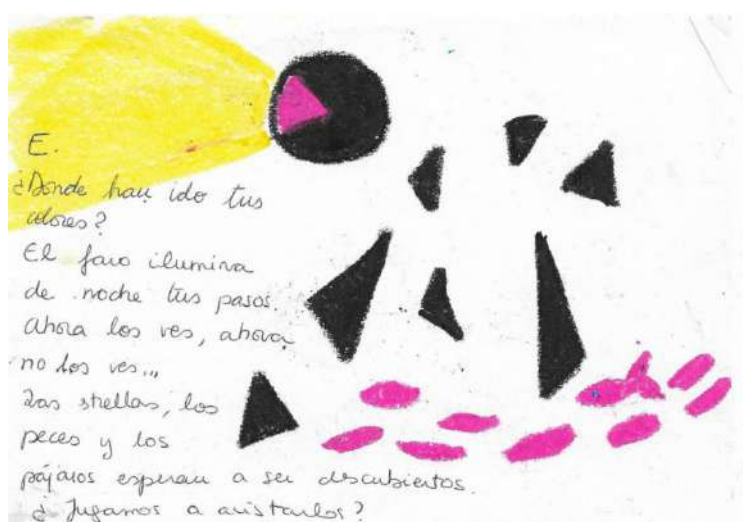
- Joy: “He escogido la pelota rosa porque es el color que le gusta a mi hija. He dibujado una playa pensando en los paseos con ella” (su hija se encuentra en país de origen).

Joy realizó la mitad de las sesiones del primer grupo, en paralelo a la atención psicológica individual.

A lo largo del grupo Joy se conectó en varias ocasiones en la dicotomía negro – rosa. El negro para ella era el trauma, el miedo, la oscuridad; mientras que el rosa lo relacionaba con la vitalidad. A lo largo del proceso de Joy fuimos descubriendo distintas tonalidades.

Joy se encuentra en un proceso traumático complejo a raíz de una agresión sexual múltiple, motivo por el cuál acudió a nuestro servicio. Probablemente ocurrió otras situaciones violentas en su pasado, como el haber sido víctima de trata, que nunca quiso abordar.

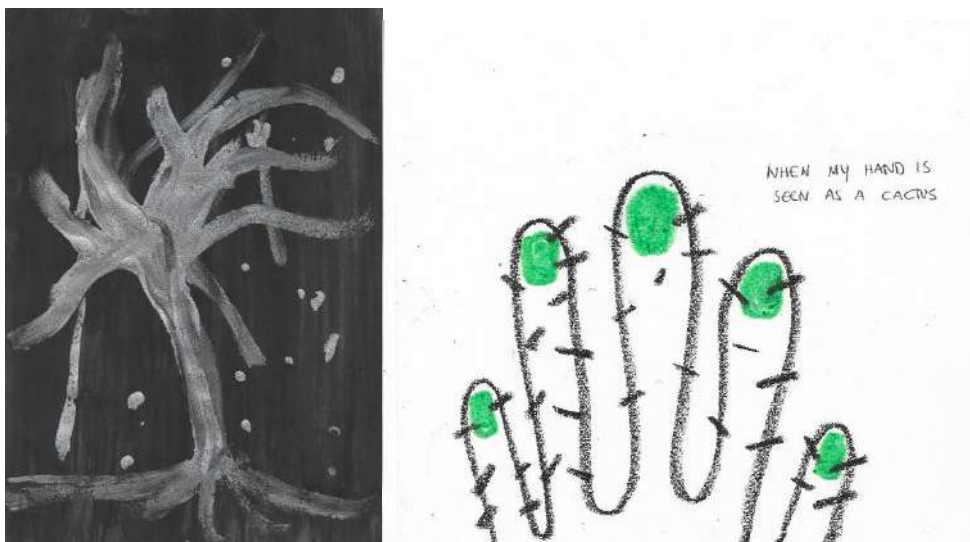
A continuación expongo algunas resonancias de elaboración propia en referencia al proceso de Joy, así como una obra realizada por ella:



“¿Dónde han ido tus colores? El faro ilumina de noche tus pasos. Ahora lo ves, ahora no lo ves...

Las estrellas, los peces y los pájaros esperan a ser descubiertos. ¿Jugamos a avistarlos?”

(Resonancia propia después de la realización del grupo, momento en el cuál aparecieron estímulos estresores externos que dificultaron su recuperación).



En éstas dos imágenes he resonado en relación al proceso traumático y a la dificultad de vinculación que expresó poco antes de realizar la imagen anterior.

Joy estaba “en negro”, su silencio y su distancia me helaban la sangre, sus ojos se fijaban en el suelo y tan solo se podían ver sus grandes pestañas moviéndose: parecían mariposas volando entre la lluvia de sus lágrimas.

En “When my hand is seen as a cactus” (cuando mi mano es vista como un cactus), expresé la dificultad que sentía para poder ofrecer soporte, calma, ayuda. Sentía que estábamos sumidas en el desierto. Llevé éste caso a supervisión, Marta Canellas me contestó: “en medio de un desierto, un cactus puede ser tanto...”.

En las siguientes sesiones individuales ofrecí a Joy un espacio de contención y libertad, a veces prefería hablar, en otras ocasiones le ponía materiales en la mesa para poder crear.

En una ocasión, realizó la siguiente obra que tituló el “Néctar de la Vida”, a través de la cual pudimos volver a conectarnos desde la ternura y la sensibilidad.



En otra ocasión, Joy dibujó un fuego y me explicó como lo controlaban en su país de origen para que pudiera servir para cocinar. Construimos un fuego y empezamos a probar el alcance

de éste poniendo o quitando maderas. En ésta sesión pudimos abordar el tema de sus ataques de ira (o su fuego), estrechamente ligados a su proceso traumático.

En el proceso de Joy existían muchos altibajos, por otro lado normales en un proceso de recuperación. El hecho de que pudiéramos mantener el vínculo de confianza, a pesar de las dificultades, fue la base a partir de la cual construimos proceso.

- Carla: “Me he acordado de los juegos que hacía con mi hijo. He dibujado la última fiesta en el que lo vi” (su hijo se encuentra en país de origen).

Carla, como Joy, se conectó con su hijo. En las tres mujeres que presento el primer contacto con el Arteterapia a través del juego las conectó con la infancia, a través de sus hijos o de su propia infancia en el caso de Elsa.

Carla acudió a la mitad de las sesiones de los dos grupos, en los cuáles pudo conectar con su proceso de creación vital. En su caso a través de las sesiones individuales previas trabajamos la identificación y recuperación de las violencias vividas en su país de origen; y por otro lado la construcción de una nueva forma de estar en el mundo entre sus heridas y su capacidad de sentir la belleza en el mundo.

Esta fue una de las obras que realizó:



Carla. *“la máscara hipócrita, por fuera colores y por dentro temblores”.*

A lo largo del diálogo con la obra comentó “siento que se está gestando dentro de mí” (...)“los colores de la máscara implican que hay colores en mí, los puedo ver” (...) “a veces mi cabeza es un caos y me inunda la tristeza por mi hijo”.

A lo largo de las sesiones, las participantes conectaron rápidamente con las propuestas relacionadas con la expresión corporal. Así pues, en numerosas ocasiones utilizamos ejercicios dirigidos a conectar con una misma y con las demás utilizando disciplinas en las que el cuerpo

fuera la base. Ejemplos de ello fueron las resonancias corporales iniciales y finales a la pregunta ¿Cómo vengo hoy? O ¿Cómo me voy? En el caso del trabajo con la máscara, las mujeres se la pusieron y realizaron una performance utilizando tan solo el movimiento de sus cuerpos; recuerdo a Karma escenificando las dos caras de su máscara: una que ríe, la otra que asusta. Posteriormente le propuse de exagerar las dos caras y dar espacio a la transformación entre una y la otra, poniendo atención en el “entre”.



A nivel de cohesión grupal, el contacto y el juego se mostró una puerta muy interesante a la que acudimos en numerosas ocasiones así como la danza. Cabe destacar que muchas de las participantes provienen de culturas muy estrechamente ligadas con el baile, hecho que ha facilitado enormemente utilizarlo como forma de expresión y que a su vez se convirtió en el ritual de despedida del grupo en el que las participantes pasaban por el centro del círculo mientras las demás la imitaban. El baile conformaba momentos de distensión y risas entre las participantes.



Resonancia de elaboración propia en referencia a la danza

El trabajo hacía la reapropiación del cuerpo desde el autocuidado y también desde el placer ha sido clave para ayudar a conectar con las propias necesidades. El contacto con los cuerpos no sexualizado ha servido para crear espacios de seguridad con una misma y con el grupo,

especialmente en casos donde las mujeres han sufrido situaciones de violencia sexual. En una sesión, por ejemplo, utilizamos las manos para comunicarnos, sin utilizar los otros sentidos disponibles. Una vez se había gestado una mayor seguridad en el grupo utilizamos también los masajes, poniendo especial cuidado en el tacto y en la comunicación mutua. La mano que acaricia en contraposición a la mano que agarra, el tacto y los sentidos para construir la ternura en el vínculo.

A lo largo del grupo han surgido experiencias en relación a las violencias machistas, la prostitución y la maternidad transnacional. Aun así, cabe destacar que se ha trabajado de forma puntual estas cuestiones a nivel explícito, respetando y teniendo en cuenta los momentos en los que las participantes lo han decidido abordar. En el caso de los grupos realizados creo que éste hecho ha sido de especial importancia para no fomentar el estigma que ya pesa sobre las mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución. Explorar la vivencia de la prostitución puede ser muy positivo para el grupo en términos de confianza y en contra del tabú y el aislamiento pero sin tratarla de forma identitaria al grupo.

En el caso de los grupos arteterapéuticos realizados, dejar de poner el trabajo sexual en el centro de las intervenciones grupales en pro de colocar a la mujer con toda su idiosincrasia y particularidad fomentó que pudiéramos ver más allá. La sociedad se ha encargado de etiquetarlas y estigmatizarlas poniendo el ejercicio de la prostitución en aquello que las define mientras que el objetivo del grupo era poder trascenderlo para centrarnos en ellas en su totalidad.

En una sesión emergieron experiencias y vivencias en relación al trabajo sexual.

Elsa, María y Joy hablaron sobre situaciones de explotación que habían vivido, también de los momentos en los que habían ejercido la prostitución sin coacción.

Revisando sus experiencias pudieron expresar situaciones de violencia vivida y a la vez, personas –también clientes- que las habían ayudado a escapar, otros momentos en los cuales habían realizado servicios desde el respeto mutuo, también situaciones de abusos sexuales por parte de la policía. Expresando las complejidades entorno al trabajo sexual a través de las propias experiencias nos encontramos, una vez más, en múltiples entres y tonalidades de gris.

Posteriormente propuse materializar en esculturas hechas de papel maché que colocamos en el centro del círculo. A través de las distintas esculturas creadas las participantes construyeron el siguiente cuento grupal:

“Había una vez una niña a la que le gustaba mucho el color rosa y pensaba que la vida al crecer sería de color rosa. Le gustaba mucho la ropa y le pedía a su madre que le comprara sin pensar que eso era difícil para ella. A medida que fue creciendo dejó de vestir de color rosa y empezó a vestir de color blanco y negro pues se dio cuenta que la vida no es de color rosa. La vida no es color rosa pero sin embargo sí que es como una rosa: es bonita pero también tiene un tallo con espinas que pueden pinchar y pueden hacernos sangrar. La vida no es perfecta pero hay que valorarla, cuidarla y regarla: no es rosa pero es como una rosa”

A través de diferentes propuestas conseguimos conectar con la vitalidad para poder investigar acerca de nuestros orígenes, caminos, objetivos, intereses y herramientas.

A lo largo de las sesiones nos servimos en más de una ocasión de la metáfora y analogía con el árbol para poder trabajar a través de sus raíces, la semilla, el crecimiento y los frutos.

A lo largo del grupo, realizamos el ejercicio del árbol en parejas, una siendo el sol y la otra la semilla. También les propuse convertirse en árbol, “Si fueras árbol, qué árbol serías”. En estas propuestas utilizamos la música, la expresión corporal y la pintura.

A través de estos ejercicios, comparto alguno de los haikus que realizaron las participantes como resonancia:

“El árbol y yo, zapateamos con pies y manos la tierra” Karma

“Un árbol no puede crecer sin raíces, a través de ellas se alimenta y coge más fuerza”. Sofía
Tanto para Karma como para Sofía, parte importante de su proceso fue la conexión con los propios orígenes y la fuerza de las raíces.

En referencia a éste elemento, Karma se pintó como una princesa Inca y con la fuerza de sus antepasados, previo a la colonización.

Esa obra le ayudó a conectarse con la sensación de libertad que tenía cuando jugaba por las montañas de su país natal.

Observando la foto, me sorprenden las dos plantas que forman una corona y que parece que nazcan de su cabeza, también los zapatos azules, ¿Qué dirían esos zapatos?



En una de las sesiones las participantes formaron parte de la propia obra, cubriendo su cara y brazos con pintura de body Paint. Posteriormente se colocaron en la postura con la que se sentían representadas y utilizaban un fondo que podían decorar. Por parejas, las participantes realizaron una sesión fotográfica a la compañera. Karma se convirtió en la princesa Inca de la imagen anterior. Clara, en cambio, se sentó en un fondo negro entre trozos de tela de diferentes colores donde decoró sus miedos e interrogantes con la calma y resiliencia.

El cuerpo fue el protagonista en los grupos, principal aliado para volver a nosotras mismas y reconectar con el aquí y el ahora como elemento de creación y seguridad.



Carla. "Resiliencia".

4.2.4 EL CASO DE FATIMA. De la letalidad a la vitalidad a través de la ternura.

Conocí a Fátima a finales de 2017, un año antes de empezar el grupo arteterapéutico del SAS. Todavía recuerdo el gran impacto que produjo en mí la primera vez que la vi: temblaba, tenía los ojos muy abiertos, su voz se quebraba cada vez que intentaba hablar.

Durante la primera sesión, me dijo que se sentía muerta, que había intentado en numerosas ocasiones quitarse la vida sin éxito, con ello concluía que ni la muerte la quería.

En ese momento, sentí a Fátima con la fragilidad de una copa de cristal que se quiebra al ser tocada, supurando dolor por las rendijas que se abrían. Temía que un movimiento o una palabra la conectara con sus heridas, en ése momento, imposibles de abordar.

Procuré que sintiera el servicio como a un espacio protector, tendiéndole la mano, dejando espacio a sus movimientos.

Durante de las primeras sesiones sentía miedo que algún día pudiera finalizar con su vida, al mismo tiempo, confiaba en su decisión de haber acudido al servicio como tabla de rescate: existían ganas de seguir viviendo.

Durante éste primer periodo nos combinábamos con mi compañera (referente social del caso) para poderla ver con la máxima frecuencia, me sentí tremendamente acompañada por ella.

Fátima había sufrido violencia intrafamiliar en la infancia y violencia en la pareja en su país de origen, motivo por el cual emigró a España. Debido a la falta de documentación y oportunidades laborales empezó a ejercer la prostitución. Hace dos años sufrió una brutal agresión sexual y posterior intento de homicidio. A partir de éste hecho ingresó en una casa de acogida y posteriormente en una clínica psiquiátrica debido a sus intentos autolíticos y a su compleja sintomatología relacionada con el Trastorno por Estrés post-traumático. Al cabo de pocas semanas pidió el alta voluntaria y dejó de tomar la medicación. Continuó ejerciendo la prostitución, hecho que le producía una gran retraumatización. Un año y medio después acudió a nuestro servicio.

Los primeros meses de atención los basé en la creación de un vínculo de confianza, entre otras acciones para mejorar su situación psicosocial.

Cuando se sintió más segura y estabilizada, pudimos empezar a trabajar más profundamente su historia vital y especialmente las consecuencias que esta tenía en el presente.

A lo largo de 2018, Fátima consiguió volver a relacionarse con otras personas y disminuyeron significativamente sus pensamientos relacionados con la muerte. Empezó a cuidarse, comer, dormir, realizar actividades lúdicas y formativas. Cuando nos conocimos me contó que no podía sentir nada en su piel, hecho que la llevaba a autolesionarse. Cuando empezó el grupo, era capaz de masajearse con crema hidratante y al terminar las sesiones me solía dar un gran abrazo.

Así pues, Fátima empezó el grupo en un proceso de recuperación avanzado. Asistió a 10 sesiones repartidas entre los dos grupos realizados en el SAS.

En la primera sesión que acudió, trabajamos la exploración de los materiales a partir del tacto y el olfato, un ejercicio que expondré en el siguiente capítulo: Resultados arteterapéuticos.

Fátima tocó los materiales de una forma tierna, sin prisa, podía disfrutar de su tacto.

Posteriormente creó un mapa con los distintos materiales explorados, con una pequeña resonancia en cada uno de ellos. El algodón es como la vida, un sueño suave; la pluma es como un barco que se mueve; el alambre es la justicia y los secretos; el barro, de donde brota la vida.

En otra sesión nos enfocamos en los masajes, trabajando así la conciencia corporal y el cuidado. Van der Kolk y otros autores como Reich han especificado las cualidades terapéuticas que poseen este tipos de ejercicios; en esta ocasión, pude contar con el apoyo de una compañera de equipo especializada en masajes Esalen. Durante los ejercicios puse mucho énfasis en la importancia de explicitar a la compañera donde y como querían los masajes. En sesión individual, me explicó que se sentía orgullosa de haber podido acoger el hecho de que otra persona la tocara de forma cuidada y respetuosa. Cabe especificar que ésta dinámica la escogí en un momento avanzado del proceso en el que existía seguridad grupal.

En la última sesión del primer grupo, propuse a las participantes llenar una caja de forma artística con las vivencias, herramientas y aprendizajes que se llevaban del proceso grupal. Fátima, en cambio, empezó a pintar la cajita con dos figuras en su interior: sus hijos, con los cuales no mantiene contacto desde año casi 10 años, sus secretos. En el sharing final, explicó que había dibujado algunas cuestiones que todavía no se sentía preparada para compartir con el grupo. En la siguiente sesión individual, hablamos sobre ello. Me dijo que la cajita le sirvió para poder encerrar ahí sus fantasmas. La tenía guardada en su habitación y ella decidía cuando la abría y cuando la cerraba, hecho que le ayudaba a no perderse en sus pensamientos. Le propuse que trajera la cajita en sesión cuando se sintiera preparada para poder abrirla juntas y explorarla, así lo hizo un mes después.

Fátima acudió al segundo grupo arteterapéutico organizado en el SAS. En éste proceso, se mostró mucho más confiada en poder expresar lo que sentía, sus obras poseían una gran sensibilidad, había mucha verdad en ellas. Sus resonancias aportaron muchísimo al grupo y fue capaz de mostrar una gran empatía pero sin dejar que el dolor de las demás la invadiera y la transportara a sus sombras.

Exploramos también sobre los límites, especialmente en relación a sus dinámicas dentro de la casa de acogida donde vivía. Recuerdo, por ejemplo, como en una sesión individual paralela al proceso grupal jugamos con las distancias utilizando ceras y diferentes objetos. Desde la posición en el espacio de éstos visualizó áreas entre la fusión y el aislamiento, conectando con la posibilidad de poner distancia como protección y al mismo tiempo su capacidad para conectar con el otro sin realizar transferencias crueles hacía sí misma en relación a su historia vivida. Obviamente fue necesario trabajar ésta temática durante más sesiones, pero gracias a las resonancias que trajo del espacio grupal pudimos abordarla.

Con el objetivo de rescatar los recursos existentes, se realizó un ejercicio en el cual las mujeres crearon movimiento, obra plástica y posterior poema en relación a los 4 elementos, y más específicamente, aquellos o aquello con los que se sentían más conectadas de una forma vital.

En esa sesión, aparecieron una gran cantidad de obras en las que los diferentes elementos dialogaban, hecho que ayudó a cada una a poner en valor “lo que sí va” y “lo que ya hay”.

Fátima se conectó con imágenes de su infancia en la que se divertía bañándose y mojándose los pies, para reconocer que esa capacidad sigue estando en ella. Se conectó con su potencia inherente y con la capacidad de crear acontecimiento. Fue la primera vez que Fátima pudo narrar una situación de su infancia no traumática.



Fátima. Obra en relación a los 4 elementos.

El contacto con los sentidos y el cuerpo fue de gran utilidad para rescatar la potencia y la alegría en ella. En una ocasión, realizamos una danza tribal, a forma de ritual, con mucho valor en el pulso y el ritmo, utilizando el cuerpo como instrumento. A continuación propuse realizar una obra conjunta con esta experiencia y al finalizarla nos despedimos a ritmo de son cubano. Fátima movió su cuerpo de una forma orgánica, segura, flexible. Durante la despedida se permitió realizar un baile moviendo las caderas desde el juego y el humor, el resto de compañeras del grupo la siguieron.

En otra sesión trabajamos el concepto de “la casa”, con el objetivo de construir un espacio propio seguro. Después del calentamiento propuse a las mujeres que crearan su espacio personal en el suelo utilizando materiales como cinta adhesiva y cuerdas, entre otros. A continuación las invité a crear caminos entre las casas, si así lo deseaban; esta segunda parte del dispositivo me permitió trabajar los vínculos y límites.

Fátima creó su casa, era pequeña, sin mucha decoración en ella. Al principio se mostró reacia a construir caminos con las otras casas, posteriormente argumentó que “ya si eso las invitaría cuando ella quisiera, o mejor aún, ya pasaría ella a visitarlas”. Ella decidía. Lo dijo con humor, el resto de compañeros sonrieron. A continuación la invité a realizar un movimiento como resonancia a la propia obra. Fátima se sentó en el suelo, de una forma muy enraizada, empezó a mover sus manos dando golpes en el suelo de una forma reivindicativa mientras decía “tengo derecho a estar viva, tengo derecho a la vida”. Sentí ese instante como un punto de inflexión en el que Fátima había dejado atrás la muerte en vida, la tierra era ahora su aliada.

En el cierre del grupo, propuse la creación de una libreta con impresiones e imágenes del proceso grupal (expongo el dispositivo de forma más extensa en el apartado de herramientas arteterapéuticas: el cierre). Fátima realizó collages con las fotos de las participantes y de las obras realizadas, dejó algunas hojas decoradas pero con grandes espacios en blanco para dar espacio a la escritura y la poesía que empezaba a elaborar en su casa. Al Terminar el grupo, agradeció a las compañeras por haber estado por y para a otra y añadió: “Soy más consciente de lo que soy capaz. Este grupo me ha dado luz y seguridad”.

Fátima ha transformado la crueldad hacía ella misma en vitalidad, a través de la conexión con el cuerpo, la sensibilidad y la ternura. Me explica que ahora consigue disfrutar de las pequeñas cosas: le gusta sentir el sol en su piel, la fragancia de las flores, visitar el mar o cocinar repostería que después comparte con sus compañeras de piso.



Autorretrato de Fátima a tamaño real. Acudió a la sesión un tanto desanimada. Eligió pintar en un fondo negro, lo llenó de colores y se vistió con la ropa, el pelo y el maquillaje que le apetecía. Comentó que el hecho de pintar (se) le ayudó a “animar su mirada”.



Resonancia propia en relación a Fátima después de la finalización del primer grupo arteterapéutico. “El resurgir de las cenizas, jugar con la tierra, construir raíces, tu caricia despierta tu corazón y con él, brota la vida”.

Imagen que Fátima escogió para resonar al comienzo de una sesión grupal. Conectó con el presente en relación al pasado, explicó que ahora se sentía como el pájaro blanco y la sangre roja: sangre que la conectaba con la vida.

El pasado lo relacionaba con la parte inferior de la imagen: gris con el pájaro negro.

Mientras observo la foto me doy cuenta que Fátima la visualizó girada. Desde ésta posición el pájaro blanco tiene movimiento mientras el pájaro negro se encuentra rígido, sin vitalidad.



4.3 Arteterapia con mujeres presas

*La luz no entra por las ventanas cuando la caja está cerrada
El aire pesa y las frases nunca escritas rebotan por las paredes
La temperatura y la presión aumentan.
La caja se cubre de pintura invisible,
Se monta y desmonta en un taller mecánico.
La escucho, la huelo, la miro, la toco.
¿Estoy dentro de ella o ella está dentro de mí?
¿Qué contiene mi cajita?
(Elaboración propia, 2019)*

4.3.1 EL SERVICIO

El Servicio para la Prevención de Violencias Machistas en Centros Penitenciarios consiste en la realización de distintas acciones eminentemente grupales dirigidas a diferentes prisiones de la geografía catalana.

Mi rol era el de psicóloga del servicio en conjunción con una compañera trabajadora social que me acompañaría como coterapeuta en las sesiones grupales.

La intervención se tradujo en las siguientes acciones durante el verano de 2019:

- Una acción de sensibilización para todas las internas interesadas que también nos sirvió como presentación a la atención grupal.
- 1 Entrevista individual a las participantes interesadas en las cuales exploré las expectativas en relación al grupo así como información relevante en relación a su historia vital y situación actual.
- Proceso grupal de 8 sesiones semanales de 1 hora y media cada una.
- Coordinaciones con servicios y con el equipo de prisiones

A diferencia del resto de intervenciones arteterapéuticas realizadas en los servicios del SIAD y el SAS, no existía vínculo previo con ninguna de las mujeres participantes del grupo ni tampoco

se realizó un proceso de intervención psicológica individual de ningún tipo dentro del marco del proyecto.

Desafortunadamente no dispongo de fotografías de las obras realizadas a lo largo del grupo por la imposibilidad de entrar cámara fotográfica y/o móvil dentro de la prisión.

4.3.2. INTRODUCCIÓN TEÓRICA:

4.3.2.1 La institución penitenciaria

“Recuerdo el primer día que entré en la prisión de Can Brians. Mi compañera y yo acudíamos a una reunión con el equipo del Centro Penitenciario para presentar el proyecto y acordar algunas cuestiones. De camino pasamos por una carretera que cruzaba viñedos, se podía vislumbrar Montserrat y se respiraba un ambiente tranquilo y relajado en esa zona, yo mientras tanto observaba el paisaje completamente absorta de la conversación que se producía dentro del vehículo, sentía una cierta sensación de extrañeza. Seguimos hasta llegar a una zona de naves industriales que nos conducía a la entrada de la prisión.

Dos funcionarias nos acompañaron por el recinto mientras nos explicaban las funciones de los distintos espacios. Recuerdo que al inicio del “tour” por la prisión mi mente hacía todo lo posible por calmarme y me decía a mí misma “no hay para tanto, es un espacio gris, de acuerdo, pero nada del otro mundo”. Empezamos a subir y bajar pasillos y acabé por desorientarme completamente. Cruzábamos múltiples puertas metálicas que se abrían y se cerraban. Eso sí, nunca se abrían las puertas situadas detrás nuestro.

Al cabo de una media hora de camino (habiendo hecho varias paradas), llegamos al módulo de mujeres. Se trataba del módulo más lejano, situado en una esquina del recinto del Centro Penitenciario. Las funcionarias nos explicaron que actualmente residen unas 125 mujeres en el módulo, siendo una minoría en relación a la totalidad de personas presas en Can Brians I y II.

A diferencia de los hombres presos, las mujeres comparten el mismo módulo independientemente del delito cometido. Una de las funcionarias nos explicó, con cierta nostalgia, que tampoco existía el proyecto que intervenía de forma integral para la deshabitación del consumo de sustancias.

Finalmente entramos al módulo de mujeres después de cruzar un total de ocho puertas metálicas y algunos puestos de control. Cruzamos un pasillo vacío ya que las mujeres se encontraban en sus celdas. Nos ofrecieron diferentes salas donde poder realizar la actividad y

elegimos la biblioteca por recomendación expresa de las funcionarias ya que se trata del único espacio de la prisión donde hay aire acondicionado y las temperaturas de julio y agosto en éste monstruo de hormigón pueden ser altísimas.

A continuación nos enseñaron el patio, el único sitio donde las mujeres pueden salir al exterior. Eran las 16h de la tarde y hacía un sol de justicia. No había ni una sombra, ni un árbol, absolutamente nada más allá de cemento.

Al salir de la reunión las mujeres ya habían salido de sus celdas y el pasillo por el cual entramos cambió radicalmente. Algunas de ellas se dirigían al comedor, al patio, a la biblioteca o la lavandería. Otras hacían cola en las cabinas telefónicas y algunas de ellas entraban en la peluquería regentada por otras presas para cortarse el pelo o teñirse. Existía cierta sensación de rutina y cotidianidad en todos esos movimientos.

La visita duró un total de tres horas y media. Empezaba a estar ansiosa por salir de allí y noté que mi coordinadora y mi compañera también. Parecía que lleváramos una vida allí dentro, había sentido aquel sitio como una olla a presión donde existía una sensación de control, de falta de aire. Salí también con la convicción que se trataba de un lugar con grandes limitaciones de movimiento, expresión y afectos. También nació en mi la sensación que el arteterapia podría desplegar su potencial y, quizás, crear un nuevo espacio dentro de esa institución, transitando por sus rendijas” (Fragmento de mi diario de prácticas)

La prisión, como contexto de intervención, presenta unas particularidades concretas a abordar que tienen un impacto esencial en el encuadre y en la dinámica grupal que se genera.

Tal y como argumenta Michel Foucault en su obra *Vigilar y Castigar* (1978), la prisión nace como un aparato disciplinario exhaustivo definido por Baltad como una **“institución completa y austera”** (p. 238).

La prisión se puede definir como omnidisciplinaria: su acción sobre el individuo debe ser ininterrumpida (disciplina incesante) y presenta un poder casi total sobre los detenidos, utilizando mecanismos internos de represión y castigo (disciplina despótica).

Así pues, la institución controla el número y la duración de las comidas, la calidad y la ración de los alimentos, la índole y el producto del trabajo, el uso de la palabra, los tiempos de actividad y reposo, las horas de sueño y vigilia, las llamadas telefónicas, los breves trayectos de la celda al taller, etc. Al fin y al cabo, pocos movimientos del cuerpo escapan a ésta lógica de control que puede alargarse durante meses, años o incluso décadas.

Se trata de la maquinaria que lleva a su intensidad más fuerte todos los procedimientos disciplinarios a través de la coacción de una educación total con el objetivo de imponer una nueva forma al “individuo pervertido”.

La disciplina impuesta es entendida como docilidad – utilidad, hecho que fabrica cuerpos sometidos y ejercitados (cuerpos “dóciles”) y se nutre del control de la actividad a través del empleo del tiempo (establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regulación de los ciclos de repetición) y de la sanción normalizadora (el castigo disciplinario).

El castigo, en la disciplina, es un elemento de un sistema doble: gratificación (p.ej: salidas y permisos) vs sanción (p.ej: celda de aislamiento). Esto permite la calificación de las conductas y de las cualidades a partir de la dicotomía bien – mal, jerarquizando así los unos con relación a los otros entre las “buenas” y “malas” personas.

La penalidad perfecta atraviesa todos los puntos y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias: compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra, normaliza.

El objetivo del castigo disciplinario es el de reducir las desviaciones y por lo tanto debe ser correctivo. Éste efecto correctivo que se espera pasa por la expiación y el arrepentimiento y se obtiene directamente por el mecanismo de un encauzamiento de conducta.

Existen “jueces de la normalidad” que forman parte del mismo equipo de prisiones y hacen reinar la universalidad de lo normativo.

Como agentes de transformación penitenciaria existen, según Foucault, algunos principios básicos:

1. **El aislamiento** respecto al mundo exterior pero también el aislamiento de los detenidos unos respecto a los otros. En éste sentido, se aboga por que la pena no solo sea individual, sino también individualizante. Además, la soledad se valora como un instrumento positivo de reforma por la reflexión que suscita y el remordimiento que no puede dejar de sobrevenir.
2. **El trabajo.** “La prisión es una máquina en la que los detenidos-obreros son a la vez los engranajes y los productos; la maquina los ocupa y esto continuamente, así sea tan solo con el fin de llenar su tiempo”. Se trata de un medio de reforma mecánico.
3. **El instrumento de modulación de la** pena, permitiendo graduarlas según las circunstancias.

La constitución española afirma que el objetivo de la prisión es la reinserción. A pesar de ello, tal y como argumenta Foucault (1978), las prisiones no disminuyen las tasas de criminalidad sino que provocan reincidencia y añade: “¿No forma parte entonces, el pretendido fracaso, del funcionamiento de la prisión?” (p.276).

4.3.2.2 Mujeres y prisión

“¿Quiénes son la inmensa mayoría de mujeres en prisión? Son mujeres que han cometido delitos, pero también son mujeres que han sido abusadas física y sexualmente cuando eran niñas y, en muchos casos, cuando eran adultas; mujeres que son toxicómanas, mujeres que tenían poco o ningún apoyo familiar, mujeres sin recursos, inmigrantes y gitanas, que sufren una grave estigmatización, prejuicios y discriminación, mujeres con problemas y mujeres en dificultades... Esas son las mujeres que llenan nuestras prisiones (...) Ignoramos la realidad de las vidas de estas mujeres, las razones por las que ellas están en prisión, el daño que sufren en prisión, incluyendo la lesión psicológica que se produce por vivir en una institución muy hostil y cerrada, el daño causado por estar estigmatizada como defectuosa, el daño causado por la ruptura que surge entre los hijos de una familia, las parejas y los amigos, y el daño que se produce por la pérdida de capital, competencias y habilidades sociales necesarias para manejarse en el mundo exterior (...) Cuando fracasa la “reintegración”, que suele ser muchas veces, simplemente concluimos con que es culpa de la mujer y ellas no tienen remedio (...) Pocos se preguntan si el problema está, quizá, en la institución misma” (Cruells et al, 2005, p.3).

La intervención realizada se enmarca dentro del módulo de mujeres, hecho que presenta una ciertas especificidades. A través del estudio “Mujeres, Integración y Prisión” realizado por la Fundación Surt entre otras asociaciones europeas, se nombran algunas de las situaciones que actualmente nos encontramos en las prisiones y que coinciden con lo que he podido observar y escuchar a lo largo de mi intervención en Can Brians:

- La violencia de género suele estar directa o indirectamente presente como un factor clave en el curso vital de las mujeres presas. Todas las mujeres que entrevisté habían sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida: violencia en la pareja, violencia intrafamiliar, tráfico con fines de explotación sexual... A pesar de ello, las mujeres transmiten que su relato ha sido ignorado y que no han tenido la oportunidad de trabajar las consecuencias que la violencia ha tenido. A menudo, las situaciones de violencia están ligadas al delito cometido.

- Durante la condena, los contactos sociales se deterioran así como las condiciones de salud en términos de bienestar físico y psicológico. En éste sentido, me gustaría destacar la gran cantidad de psicofármacos que se consume dentro de la prisión a pesar de no realizarse un trabajo psicoterapéutico paralelo.
- Existe una alta prevalencia de problemáticas de consumo, muchas veces utilizadas como evasión.
- La prisión excluye a mujeres que no estaban excluidas antes de estar en prisión y excluye aún más a las que ya estaban excluidas, así mismo sufren una irrecuperable pérdida de raíces con relación a los otros.
- Las prisiones de mujeres se encuentran como remanentes debido a su relativo bajo peso en el sistema penitenciario. Éste hecho comporta una mayor dispersión en relación a su lugar de residencia y también provoca que las presas no sean separadas según edad o tipología de delito tal y como sucede en el caso de los hombres.
- La ubicación física de Can Brians, muy alejada de los centros urbanos y con transporte muy deficitario, tiene graves consecuencias en el mantenimiento de las relaciones con el exterior. Este hecho comporta un doble aislamiento que se suma al que la propia cárcel comporta.
- Existen numerosas dificultades en la reinserción de las personas presas, en parte relacionado con estigma por el hecho de ser o haber sido una mujer presa. Las participantes del grupo nos pidieron información sobre servicios externos para después de su salida de prisión, ya que consideraban que no se daba éste tipo de información en el mismo centro penitenciario. A nivel de estigma, recuerdo una frase que dijo Natalia durante el grupo: “si nos encontramos por la calle cuando salgamos de aquí, nos vais a saludar, ¿verdad? No tendréis miedo de nosotras, ¿no?”.
- “Existe una fragmentación de los servicios (...) La mayoría de proyectos ofrecen servicios con ciertas problemáticas concretas a pesar de que la mayoría de mujeres presas tiene una combinación de varios problemas. Se reconoce la necesidad de organizar un dispositivo ininterrumpido para las mujeres, donde puedan tener acceso a los servicios que den respuesta a todas sus diferentes necesidades” (Cruells et al, 2015, p.69). En éste sentido cabe destacar que el proyecto en el cuál he trabajado topa con algunas limitaciones: una de ellas ha sido la de fragmentar el objetivo del grupo en el trabajo con las violencias machistas sufridas a lo largo de su historia vital en un total de solo 8 sesiones. Por otra parte, tal y como expondré más adelante, tuve la oportunidad de proponer dinámicas desde lo emergente donde surgió una gran necesidad de trabajar otras temáticas en relación a la violencia sufrida como

consecuencia de su condición de interna. Concuero con la necesidad de trabajar desde un dispositivo ininterrumpido e integral para poder abordar las diferentes problemáticas a las que se ven expuestas las mujeres de una forma más integrada.

4.3.3 EL PROCESO GRUPAL

Previamente al inicio del dispositivo grupal, tuvimos la oportunidad de realizar una sesión de sensibilización y un total de 6 entrevistas individuales entre las mujeres interesadas. En estas sesiones recabamos información de la historia vital así como diferentes motivaciones y expectativas en referencia al proceso grupal. Observé una gran necesidad de expresión, al mismo tiempo las mujeres expresaron desconfianza en la confidencialidad del grupo debido a las dinámicas relacionales dentro de la prisión.

Durante las 8 sesiones que conformaban el dispositivo grupal hubo una fluctuación del número de participantes, siendo 4 las mujeres que acudieron de forma más o menos continuada, edades comprendidas entre los 22 y 40 años provenientes de diferentes países de Europa y Centroamérica.

Decidimos cerrar el grupo a la segunda sesión con el objetivo de potenciar el proceso y la seguridad entre las participantes. Si alguna mujer se mostró interesada de forma espontánea en la actividad se la orientó a poder hablarlo con su educadora referente para poder formar parte de la siguiente edición.

En relación a las ausencias puntuales, algunas estuvieron relacionadas con problemas con los certificados necesarios para que las mujeres se pudieran ausentar de su trabajo dentro de la prisión. Por otro lado, algunas de las mujeres tuvieron ausencias relacionadas con permisos, vis a vis o bajas médicas.

El primer día de sesión consistió en la presentación del dispositivo grupal, consenso de normas y acuerdos y facilitación de la cohesión grupal.

Empezamos con dinámicas de movimiento creando espejos entre parejas para posteriormente centrarnos en la creación de una obra de presentación, ligada al autoconcepto. Cada mujer recibió una hoja cortada en forma triangular para posteriormente crear un círculo de obras.

Dos de las mujeres vinieron al grupo acompañadas por otra compañera. Durante la sesión presentaron ciertas resistencias a la tarea, negándose a terminar la obra para poder compartir en el “sharing”. Algunas participantes se mostraron molestas por su comportamiento a pesar

de no comunicarlo verbalmente. Las resistencias expuestas dificultaron también la cohesión grupal. Recordé las dificultades en la relación de confianza que habían expresado varias de las mujeres en las entrevistas individuales, hecho que me hizo reflexionar sobre la importancia de la cuestión. No podría existir libertad y seguridad en el grupo si no se podía crear un encuadre adecuado. Por éste motivo, decidimos cerrar la entrada de nuevas integrantes a la segunda sesión e hicimos hincapié en el compromiso y los objetivos grupales. Las dos mujeres que presentaron estas resistencias no volvieron a acudir al grupo.

En la obra que se realizó durante la primera sesión, apostamos por que cada una tuviera una hoja delimitada para así delimitar también los espacios de cada una y que mantuvimos en gran parte del grupo. También fue necesario trabajar hacia el respeto de los espacios de cada una en referencia a los tiempos y turnos de palabra.

Durante el “sharing”, hice hincapié en algunas temáticas que fueron repitiéndose en prácticamente todas las obras. En ellas, aparecieron referencias a vínculos familiares y también hacia objetos que una vez habían poseído y querían recuperar. Los comentarios se posicionaban entre la nostalgia y las proyecciones de su salida de prisión. En la mayoría de obras no había referencias a situaciones dentro del centro penitenciario.

Paula, en cambio, dibujó una bruja y tituló la obra como “ni tan buenas ni tan malas”. Explicitó su inconformismo con el hecho que dentro de prisión se las etiquete entre buenas y malas por parte del mismo personal de prisiones, tal y como expresa Foucault en su obra “Vigilar y Castigar”. A partir de allí pudimos centrarnos en la dicotomía de buena y mala mujer, siendo a menudo puestas en el segundo grupo. Las mujeres presas son estigmatizadas y etiquetadas en relación a su estancia en la cárcel y a las situaciones que le derivan en referencia, por ejemplo, a su rol de madre. Paula no volvió a las sesiones ya que la cambiaron de módulo.

Retomamos en varias ocasiones el encuadre para acordar estrategias para poder mantener la participación de las mujeres al menos durante 1 hora y media de sesión. Para conseguirlo, fue necesario acordar ciertos cambios a nivel logístico con el centro penitenciario que permitieran facilitarlo. En el apartado de “herramientas arteterapéuticas: el encuadre” retomaré este tema.

A veces percibí el mismo centro penitenciario como una participante más dentro del grupo, que a menudo presentaba muchas resistencias. Definitivamente se trata de una máquina carente de sensibilidad y muy contradictoria con los principios arteterapéuticos con los que íbamos a trabajar. Así pues, mi trabajo se basó en aprovechar y transformar los mínimos espacios que la institución dejaba lugar: arteterapia como micro política.

Pronto entendí, una vez más, la importancia de lo pequeño. Teníamos poco tiempo y pocas sesiones, y el gran objetivo del grupo residía en crear un espacio donde poder expresar, compartir y rebajar todos esos muros que las mujeres se habían creado desde la supervivencia. Un espacio donde procurar herramientas y que permita sentirnos desde otro lugar, traspasando el concepto de supervivientes a vivientes, espacio donde pueda existir el goce y el placer. Al fin y al cabo, el grupo podía ser un oasis dentro del hormigón que nos rodeaba tanto dentro del recinto penitenciario como dentro de cada una de las participantes.

A partir de las siguientes sesiones se fueron creando relaciones de confianza y las cuatro mujeres que se comprometieron con el grupo se dieron la oportunidad de poder compartir vivencias relacionadas con sus experiencias de vida, también dentro de prisión.

Las dinámicas fueron muy libres a lo largo de todo el proceso grupal, dando espacio a las propuestas y a aquello que de forma espontánea acontezca. Según la temperatura del grupo a la llegada, lanzaba propuestas desde el: ¿qué os parece si...? ¿Qué os gustaría...? El grupo era proactivo y consideraba una prioridad que pudiera tener capacidad de decisión en el “oasis” que estábamos creando.

En algunas de las sesiones, las mujeres hablaron sobre situaciones de violencia vividas a lo largo de su historia vital, también sobre situaciones de abuso y violencia vividas dentro de la prisión. Durante estas sesiones la palabra ocupó gran parte de la sesión, podía sentir la necesidad de hablar. En otras, en cambio, consideré necesario relegar la palabra a un segundo plano ya que nos encerraba en la queja y en cambio opté por dejar espacio a la creación artística a lo largo de toda la sesión, dejando unos minutos finales para el sharing.

A veces el miedo, la tristeza, la frustración y/o la rabia se apoderaban de la sala. Allí el arte actuaba como canalizador. Las propuestas eran abiertas, en ocasiones desde la creación libre. En esos casos, intentaba elegir entre los materiales que sentía podían ser indicados según la situación.

En la tercera sesión, Irene entró a sesión enfadada, bloqueada. Después de un ejercicio de conciencia corporal (solíamos empezar por el cuerpo), empezó a dibujar con pinturas. En éste caso, pedí que dibujaran su perfil y lo llenaran de aquello que “sentían que estaban llenas por dentro”. Irene se pintó en llamas, parecía una superheroína de fuego: había mucha potencia, fuerza y rabia. En el momento del sharing apareció una compañera por la puerta que le exigió que volviera a su puesto en la peluquería, no pudimos compartir el trabajo y eso me hizo sentir frustrada, creo que ella también se sintió así.

Desde la primera sesión acudió puntual, se responsabilizaba de su asistencia y se comprometía con la tarea. Acudía siempre impecable, cuidaba mucho su imagen personal. Percibía el humor como una herramienta para poder acercarme a su mundo y solíamos aprovechar los diez minutos anteriores a que llegaran las compañeras para hablar de forma más distendida. Irene tenía una singularidad propia, me recordaba a Amy Winehouse en un conjuro con Bonnie y Clyde.

Previamente al ingreso en prisión, Irene tuvo contactos con la mafia, solía acudir a los casinos, consumir cocaína y robar algún que otro banco (motivo por el cual se encuentra en prisión). Asimismo, me explicó que solía tener parejas violentas: se sentía atraída por la idea de “macho alfa o chico malo” que la protegiera y ella adoptaba el rol de “princesa”. Cuando profundizamos en ésta cuestión, me comentó que no era capaz de estar sin pareja, “como si de una media naranja se tratase, no me siento completa”.

No había necesidad económica en los robos, sino que se realizaban desde la necesidad de Adrenalina, aunque ello comprometiera su seguridad. Por otro lado, había la necesidad de sentirse querida en una versión de relación afectiva muy marcada por los mitos del amor romántico.

En las propuestas con la pintura, Irene se centraba en la creación artística. Sus obras las sentía vivas, expresivas. En el diálogo con la obra Irene se conectaba con las paradojas en relación a su próxima salida de prisión, en la cual pensaba volver a su país de origen con su familia con la cual podía trabajar y reconstruir su vida ya que no quería volver a su propia autodestrucción. Al mismo tiempo, se conectaba con una terrible sensación de aburrimiento y vacío. Por otro lado sentí una gran frustración ya que trasladaban a su pareja en otro centro penitenciario.

A lo largo de las sesiones surgió en Irene una gran capacidad creativa. Gracias a su sensibilidad estética realizó algunas obras a partir de las cuales pudimos dialogar sobre la frustración y la rabia, su cuerpo se volvía rígido como una olla a presión a punto de estallar. Por otro lado, a través del Arteterapia pudimos conectar con intensidad en contraposición con la adrenalina.

Irene acudió al grupo desde la primera sesión hasta la quinta, posteriormente el personal de prisión nos informó que estaba de baja médica y no la volvimos a ver. Dejamos sus obras a su educadora. Me pregunto qué caminos habrá elegido, en principio a día de hoy fuera de prisión. Siento que, en el caso de Irene así como en las otras participantes del grupo de prisiones no tuvimos la posibilidad de crear un gran oasis, sino que nos dedicamos a colocar semillas y regarlas, aprovechando los instantes en los que surgían pequeñas hojas verdes.

También en la tercera sesión, Sandra hizo una obra que contenía colores tierra y pastel. Trazó una línea muy gruesa en los límites de su cuerpo. Durante el sharing, nos dijo que se sentía como una “freak”; existía una gran sensación de desarraigo e inadecuación en ella. Fue detenida en el momento que pisó España y entró en prisión sin conocer el país ni el idioma. Según nos relató, tendía a aislarse y convertirse en invisible para no recibir las agresiones físicas y psicológicas que solían acontecer entre las internas. El gran aislamiento en el que se veía inmersa le provocaba un gran malestar, también se encontraba especialmente desorientada. Allí pudo expresar, por primera vez, como se sentía.

Sandra cogía los materiales de forma muy cuidadosa, se tomaba todo el tiempo necesario para crear sus obras. En el diálogo con la obra nos hablaba de soledad, confusión, miedo y nostalgia hacia su país de origen. Cuando nos enfocábamos en sus proyectos y expectativas, podía conectar con algunas ideas pero rápidamente las bloqueaba poniendo algunas excusas bastante rocambolescas. No hablaba muy bien el español y en ocasiones se hacía difícil la comunicación, aunque ésta no fuera la única razón sino que también tenía que ver con su estado emocional y cognitivo. Sandra me comentó que esperaba toda la semana éste espacio para poder crear y vincularse con otras personas. En su caso, considero que las sesiones que se realizaron la ayudaron a conocer formas de expresión con las que se pudiera sentir cómoda, asimismo encontrarse en un espacio seguro y establecer vínculos basados en la confianza, el respeto y la ayuda mutua por parte de algunas de las otras mujeres participantes en el grupo.

Siempre que fue posible, intenté terminar las sesiones con un poema, una canción, un abrazo o devolviendo algunas fortalezas y recursos que había escuchado a lo largo de las intervenciones grupales. Mi intención no fue nunca reparar en vano, pero sí cuidar el momento final de la sesión para poder terminar con algún detalle luminoso. Posteriormente al grupo, las mujeres cenaban y debían encerrarse en sus celdas: ellas y sus pensamientos. Por eso mismo, considero importante modular la intensidad de forma que se puedan ir de la sesión con una cierta ligereza.

En mi opinión, se creó un dispositivo grupal centrado en **dar espacio** a la escucha y a la expresión. En este grupo no consideré pertinente ni viable debido al número de sesiones y al contexto de intervención centrarme como único objetivo en el proceso de recuperación de las violencias machistas – tal y como se especificaba en el proyecto- y preferí centrarme en lo que necesitaba ser expresado en ése momento preciso y trabajar con lo que surgía. Justo allí es donde residió “la magia”, el cuerpo se abrió a la sensibilidad estética y el placer de la creación,

con el cuál creo que todas las mujeres participantes pudieron conectarse en algún momento del grupo.

Núria, por su parte, acudió a todas las sesiones que le fueron posible y se comprometió con el grupo. Llevaba unos 11 años en prisión, siendo la mitad de su condena. Considero que éste hecho era distintivo en ella ya que era la persona que, con diferencia, cumplía una condena más larga. Ligada a la situación de violencia en la pareja que sufrió, sentía una gran necesidad de poder trabajar su recuperación. Desde la prisión no había tenido la oportunidad de expresarse, ya que la comunicación siempre iba ligada a la culpa por el delito cometido; acudió a una sesión con la psicóloga que la sintió especialmente revictimizadora. A lo largo de las sesiones surgieron algunas temáticas a través de sus obras, por un lado, esa necesidad de ser escuchada, creída; por otro lado, el miedo que le producía la desconexión con la sociedad durante tantos años así como la soledad en relación a su pareja, el cual habían cambiado recientemente de centro penitenciario. Paralelamente, de sus obras surgía una gran potencia.

Fue especialmente emocionante una obra realizada con barro que le propuse acompañar con un poema. Tituló la obra “las dos caras” y estaba conformada por dos caras pegadas entre sí: una sonriendo, la otra con una expresión triste. En el poema nombró diferentes polaridades, caras de una misma moneda en donde ella decidía donde se colocaba desde una capacidad creadora hacía la propia vida, “la vida como obra de arte”. En ella pudo encontrar espacios de serenidad y desasosiego, sorprendiéndose a la vez de la belleza desde la vivencia estética de su obra no planeada, no pensada; simplemente actuada, producida.

A nivel general, considero que la violencia que se vive dentro de prisión no es reparada. En este contexto, resulta difícil salir de la dicotomía agresora- agredida. Cuando trabajo en contextos donde los derechos son sistemáticamente vulnerados, la palabra autocuidado adquiere otras dimensiones y los espacios de serenidad, creatividad y afectos se convierten en derechos básicos a defender desde el arteterapia.

4.3.4 EL CASO DE ARIADNA: Mas allá del miedo.

Conocí a Ariadna el día que realizamos la sesión de sensibilización, llegó una de las primeras y se sentó en una silla en silencio. Poco después interactuó con nosotras para ofrecerse a organizar el espacio, tal y como hizo en la mayoría de sesiones. Resoné con Ariadna desde una gran ternura, al mismo tiempo, me sentí incómoda en algunos momentos concretos por el poder que nos otorgaba, como si nuestras impresiones u opiniones valieran más que las suyas o la de cualquiera de sus compañeras. Sentí curiosidad por escuchar la potencia de su propia voz. Desde mi resonancia, la veía como una flor sensible y dañada, a la vez viva y deseante de sol, agua y sales minerales.

Cuando propuse la dinámica creativa, eligió una mesa apartada y no interactuó con el resto de mujeres. Cuando compartimos la obra realizada ella prefirió no hacerlo hasta el final, cuando finalmente se animó a narrar algunos detalles de la obra. Posteriormente compartimos un espacio individual y acudió a un total de 6 sesiones de grupo (dos de ellas no pudo acudir por problemas de logística propias del centro).

Ariadna siempre nos agradecía nuestra presencia en el grupo, incluso tendía a mostrarse desde una cierta sumisión, minimizando o negando completamente sus saberes.

Durante la entrevista individual me habló de su historia. Ariadna había sufrido violencia de género en la pareja y posteriormente había sido traficada con fines de explotación sexual en Barcelona. Llevaba dos años en prisión por un delito relacionado con su situación de víctima de trata, a pesar de ello no se tuvo en cuenta a lo largo del proceso penal. Para mi sorpresa, me explicó que nunca había contado esta situación en el centro penitenciario ya que nadie le había preguntado y sentía que nadie la iba a creer. Me dijo: “si lo cuento van a creer que lo hago simplemente para reducir mi condena”.

Observé que en su relato existía mucha vergüenza, culpa y miedo; emociones muy frecuentes en situaciones de violencia. Las dinámicas en prisión no eran positivas tampoco para poder incentivar procesos de recuperación, sino que podían incentivar procesos de sumisión.

Durante las primeras sesiones aparecieron los sentimientos de culpa y tristeza relacionados con la maternidad.

El trauma en referencia a la violencia vivida y a la distancia en relación a su hijo surgió en sus obras. En varias ocasiones se asustaba cuando conectaba con esas situaciones y le provocaban temblores. Por suerte, al ser dos profesionales en el grupo, la pudimos acompañar en esos momentos y poder así rebajar la ansiedad. En algunos de esos momentos me asusté al pensar

que el nivel de trauma que presentaba Ariadna necesitaba un acompañamiento más individualizado. A pesar de ello, al poder sostener su llanto y poderse “vaciar en sus dolores” a través del arte, tal y como ella argumentaba, facilitaba que terminara las sesiones con una sensación de tranquilidad. A pesar de que sus dolores se representaban en sus obras, poco a poco salieron también algunos trazos de luz en ellas.

A lo largo de las sesiones arteterapéuticas aparecieron y se trabajaron distintas temáticas relacionadas con la situación vital de Ariadna.

En una sesión creó una figura que representaba a su hijo. En ése momento le propuse de crear una carta que durante el sharing leyó en voz alta. Se trataba de un escrito lleno de ternura en el que pudo poner palabras, compartir y abordar el sentimiento de culpa que el grupo pudo acoger.

Ariadna expresó también su vivencia en prisión. Había decidido no compartir espacios comunes por miedo a la violencia y fijarse en sus objetivos en relación a la formación y trabajo. Creo que el grupo redujo su sensación de aislamiento, tal y como pudo expresar en algunas sesiones. A lo largo de la interacción grupal fue capaz de hablar sobre sus miedos, sus dolores, sueños y expectativas; a su vez, pudo conectarse con los sentires de las otras compañeras aportando resonancias y a la vez pudo acoger las de las demás. Considero que hubieron algunos momentos especialmente claves en relación al vínculo entre las compañeras, algunos de ellos estuvieron ligados al juego en relación a la expresión corporal, otros en los diálogos en los que pudieron comprender las similitudes en sus emociones en relación a las dificultades (dinámicas de la prisión, rol familiar, culpabilidad por encontrarse en ésta situación) que pudieron compartir y acoger, pero a la vez en relación a la potencia a través de la capacidad creativa del grupo.

Por otra parte, pudo empezar a conectar con sus capacidades en relación a su capacidad de autoprotección y proyectarse en el futuro desde los pasos que realizaba en el presente. En ése momento, Ariadna se pudo ver más allá del miedo al conectar con su capacidad de resiliencia y de compromiso con ella misma: aprovechaba todos los cursos disponibles en los que era capaz de visualizar los aprendizajes, al mismo tiempo evitaba situaciones de conflicto como medida autoprotectiva siendo también capaz de relacionarse con las compañeras del grupo desde la confianza. Consiguió visualizarse a través de una obra artística desde el proceso de construcción en el que estaba sumergida, a pesar de las heridas y el dolor que sentía conseguía encontrar espacios de tranquilidad y creación. Según nos comentó empezó a utilizar la escritura en su celda, ya que le servía para calmarse y ordenar los pensamientos.

En la penúltima sesión dibujó una obra en la que había una puerta. El artículo de las dos puertas trabajado en el master me resonó mientras observaba su proceso. La obra reflejaba una puerta por la cual podía salir del dolor y el miedo (expresado como hierba y un tronco pintado en negro). La puerta estaba entre abierta por la cual se colaban distintos colores que para Ariadna representaban la alegría, la creatividad y la fortaleza con la que había conseguido conectar en el grupo, tal y como ella misma relató.

Decidimos preguntar a las mujeres sobre la dinámica que les gustaría realizar durante la última sesión del grupo. Ariadna propuso realizar una obra conjunta que posteriormente pudieran colgar en el pasillo de la prisión. Me pareció una idea muy potente y las otras mujeres del grupo la aceptaron. Ariadna fue capaz de proponer, expresar su opinión y compartir una obra con el grupo pero también con el resto de mujeres presas. “Puede ser una buena idea para recordarnos de todo lo que hemos vivido en el grupo y también puede ayudar a cambiar algunas cosas aquí dentro” – dijo. En el siguiente apartado (resultados arteterapeúticos) presento la experiencia del cierre del grupo y la dinámica realizada.

Hace tan solos dos días recibí noticias de Ariadna, dos meses después de haber terminado el grupo. Durante el proceso realicé la derivación y coordinaciones con el servicio especializado de atención a víctimas de trata. Ariadna salió de permiso y pudo acudir al servicio hace apenas unas semana. A veces, las intervenciones cortas y puntuales también pueden mover mecanismos personales y sociales en clave de proceso.

5. REFLEXIÓN SOBRE LAS HERRAMIENTAS ARTETERAPÉUTICAS

La globalidad de las intervenciones que he realizado en los diferentes servicios ha tenido como objetivo la facilitación del autoconocimiento, recuperación y empoderamiento a través de la metodología de la Arteterapia Transdisciplinar. Transitando por diferentes modalidades artísticas se han abierto nuevas formas de estar, aprender e integrar.

Las temáticas a trabajar en cada grupo se han desarrollado a través de lo emergente y de las motivaciones e inquietudes de las participantes, formando procesos singulares e irrepetibles.

A pesar de ello, ha habido algunas cuestiones arteterapéuticas transversales que han cobrado una especial importancia y que voy a desarrollar a continuación:

- **5.1 EL ENCUADRE**

“No te des prisa, que a donde te diriges es a ti mismo”. Anónimo.

La elaboración de un encuadre adaptado a cada grupo me ha sido de gran utilidad para clarificar el objetivo (el para qué) y nuestra forma de trabajo (el cómo), facilitando así una mayor seguridad, libertad y responsabilidad por parte de las participantes.

En los grupos que he realizado aparecieron algunas cuestiones particulares en relación al marco de intervención. Por una parte, y debido a las dificultades que presentan algunas de las mujeres para acudir de forma regular a las sesiones, especialmente en el servicio del SAS, limité el número de sesiones a 10, pudiendo retomarlas si así se valoraba. El compromiso con la asistencia y la puntualidad fueron asuntos que llevé a sesión y que, gracias al consenso conseguido, el grupo se nutrió de una mayor seguridad y responsabilidad. Por otro lado, las sesiones se plantearon como un proceso completo en cada sesión, realizando una apertura y cierre que permitiera que las mujeres pudieran seguir el grupo a pesar de haber perdido alguna sesión.

Otros aspectos que trabajé en cuanto al encuadre estuvieron dirigidos a la importancia de hablar desde una misma y evitar las interpretaciones y valoraciones. María, una de las mujeres del grupo del SAS, tuvo una especial dificultad en estas consignas relacionada con sus resistencias hacía la propia escucha. Para preservar la seguridad del grupo, opté por proponer resonancias a partir de imágenes o haikus ya creados, hecho que enmarcó el sentido y objetivo de éstas. Más adelante, las resonancias pudieron ser más libres.

El trabajo con la máscara me resultó de gran ayuda para poder trabajar las dificultades de María. Según relató “la máscara es aquello que la gente quiere que sea: simpática y sonriente ante cualquier situación”. Cuando le pregunté sobre aquello que le había sorprendido, me contestó que se había dado cuenta que la máscara iba dirigida a lo que querían ver los demás, sin tener en cuenta lo que ella quería o deseaba. María consiguió verse a través de su propia máscara.

La experiencia que significó un mayor reto en referencia al encuadre fue la llevada a cabo en el Centro Penitenciario. En esta ocasión, fue necesario consensuar con las participantes pero también con la institución para poder facilitar la asistencia y la puntualidad. Problemas con los certificados que les permitían abandonar sus trabajos dentro de la prisión, llamadas por megafonía a mitad del grupo o el horario de la apertura de las celdas supusieron dificultades logísticas que afectaron de forma directa el encuadre del grupo. Me di cuenta que estábamos creando un encuadre que dependía del encuadre del régimen penitenciario. Así pues, intentamos aprovechar los espacios que esta institución total nos dejaba para crear un espacio horizontal y consensuado entre las participantes. El vínculo de confianza que se creó facilitó el encuadre, ya que las participantes no encontraron en el dispositivo grupal una lógica autoritaria de castigo/premio, sino un espacio donde sus deseos, opiniones y experiencias iban a ser escuchadas. La voluntariedad de la asistencia también facilitó el trabajo con las resistencias que podían surgir y a lo largo de la evolución del grupo vimos que la única forma por la cual este grupo podía realizar proceso sería a partir de la responsabilización de las mujeres, siendo en ocasiones más flexibles en relación a las normas pero manteniendo siempre el encuadre posible en el contexto.

- **5.2 LA ESCUCHA. EL CUERPO VIBRATIL.**

“Un viejo estanque, salta una rana ¡zas!, chapaletéo” Basho

Recuerdo que al inicio de la preparación de los talleres grupales sentía cierto temor dirigido a qué dispositivos iba a poner en práctica y a qué situaciones me encontraría que pudieran capturar me. Mis dudas y ansiedades se dispararon cuando me dejé atravesar por aquello que acontecía y me acontecía, abriendo así mi cuerpo a la escucha. A partir de ése momento las propuestas se fueron armando, sesión a sesión, momento a momento de una forma mucho más orgánica.

Al mismo tiempo, consideré imprescindible generar espacios que facilitaran una mayor escucha de las participantes hacía sí mismas, hacía las obras y hacia las demás.

A modo de ejemplo, me gustaría comentar una sesión del grupo del SIAD. Cuando empezamos la sesión, noté cierto congelamiento en los cuerpos de las participantes. En ese momento, sentí que era necesario proponer un ejercicio que permitiera movimiento y a la vez creara una mayor cohesión grupal. Les propuse realizar un baile con globos, primero de forma individual, luego en pareja, y finalmente en grupo. Las participantes se mostraron distendidas y el ambiente en la sala dio paso a una mayor vitalidad, sus cuerpos habían despertado. Durante la última sesión, Irene recordó el ejercicio como el primer momento en el que se “sintió abierta al grupo desde la alegría y la confianza”.

La escucha es también dejar espacio para que ocurran cosas; en palabras de Marta Canellas “es el preludio del acontecimiento, un momento mágico que convierte lo que pasa en objeto de creación” (Sorín et al, 2011, p. 171).

- **5.3 EL ESPACIO SEGURO**

“Esta primavera en mi cabaña. Absolutamente nada, absolutamente todo.” Sodo

Una de las tareas que considero primordiales fue la creación de un espacio seguro tanto a nivel grupal como individual. Consideré prioritario realizar propuestas que permitieran encontrar ese espacio al que volver siempre que fuera necesario.

Reddeman (2011), lo relaciona con encontrar la estabilidad interior y aboga por la importancia de apreciar -yo añadiría rescatar- los recursos ya existentes.

La música receptiva, especialmente la que podemos definir como “mothering music” me ha resultado una gran herramienta de apoyo gracias a su habilidad para “sostener, dar forma y estructurar experiencias internas” (Levine et al, 1999, p.172). A partir del “grounding” que propicia la música me ha sido posible trabajar transdisciplinariamente, creando espacios internos agradables y seguros.

El cuerpo ha sido otro de los protagonistas en esta tarea. Tal y como he expuesto previamente, el trauma provoca una fragmentación del cuerpo y la arteterapia ayuda a devolver un sentido de re-integración.

Me gustaría explicar un dispositivo que propuse con el objetivo de crear un espacio propio seguro. En la segunda sesión del grupo del SIAD, acompañé a las mujeres a través de una

visualización a un paisaje interior seguro. Al terminar, las participantes realizaron una pintura del paisaje y posteriormente les propuse que la convirtieran en baile. Después del sharing, nos despedimos con un movimiento de cada uno de los bailes.

Miriam se conectó con la tranquilidad y libertad que siente cuando camina por la montaña. Claudia recordó un paisaje de su tierra natal, se conectó con la fuerza de sus raíces y la potencia de los Andes. Irene, compartió que se conectó con el mar y con una gran sensación de libertad.

Este ejercicio abrió un espacio al que ellas podían recurrir para reconectar con su tranquilidad/libertad/seguridad. Cuando trabajamos en situaciones de trauma éste tipo de ejercicios nos sirven para amarrar un ancla en la imaginación arteterapéutica reconfortante. Cabe destacar que éste tipo de ejercicios pueden necesitar de más o menos concreción, así como el uso de diferentes disciplinas artísticas según el nivel de afectación emocional. En éste caso, elegí concretar la visualización en un país paisaje como espacio seguro en el que ellas podían sentir las sensaciones surgidas. Los espacios seguros pueden también ser relacionales, pero debido a la ambivalencia que sentían algunas de las mujeres del grupo preferí no centrarme en ésa opción para evitar recuerdos puntuales positivos dentro de una situación de maltrato que no nos sirven como anclaje.

• 5.4 EL CUERPO Y LOS SENTIDOS

El trabajo con el cuerpo y los sentidos constituye la base de la vivencia estética, o lo que es lo mismo, la experiencia sentida. Según Levine, “El origen de la obra está en la capacidad del cuerpo para expresarse y en el potencial de la imaginación para transformar la experiencia sensorial en forma artística” (Sorín et al, 2011, p.28).

A nivel sensorial, me ha sido de especial utilidad el trabajo con todos los sentidos disponibles, incluidos aquellos que nuestra cultura les concibe una categoría inferior, como por ejemplo tacto. Tal y como argumenta Restrepo (1994) “el tacto, el más humano de los sentidos, el único que no está localizado ni focalizado en un solo órgano pues se extiende por todo nuestro cuerpo, no tiene lugar asignado dentro de los esquemas pedagógicos” (p.32). Ni tampoco dentro de las principales corrientes psicológicas tradicionales.

Entiendo el trabajo desde lo sensitivo como una puerta, entre el mundo y nuestras sensibilidades. Restrepo utiliza el concepto de “razón sensorial”; Mónica Sorín el de “la lógica de los sentidos”.

Me gustaría poner un ejemplo para ilustrar ésta cuestión. En una sesión realizada con el primer grupo del SAS, organicé un dispositivo dirigido a la exploración de distintos objetos y materiales a través del tacto y el olfato. Después de un ejercicio de conciencia corporal, propuse a las mujeres que se dejaran sorprender por los distintos materiales que les iba poniendo en sus manos. Con los ojos cerrados, podían investigar cada uno de los objetos propuestos durante el tiempo que ellas consideraran. Tierra, piedras, conchas, barro, hojas, plumas, algodón, entre otros, conformaban este viaje sensorial. Al terminar la exploración, la tarea consistía en realizar una obra artística con los materiales con los cuales se habían sentido más conectadas, con el objetivo de rescatar los recursos y potencialidades ya existentes. Posteriormente se puso un título a cada obra, se compartió con el grupo y éste realizó sus resonancias. Las obras resultantes nos acercaron a los mundos internos de cada una de las participantes. Sara realizó una obra hecha de plumas y algodón, conectándose con la ternura, la cual entró por la puerta del cuerpo y los sentidos. Ésa fue la primera vez que Sara pudo entrar de lleno en la tarea, hasta el momento se había quedado en un segundo plano, tendía a no opinar y encerrarse en su mundo. En ése ejercicio pude “verla”.

En otro ejercicio con el mismo objetivo durante el segundo grupo del SAS, Georgina creó la obra que aparece a continuación y añadió: “me conecta con el aire y con el vuelo de un pájaro. Así me siento cuando me siento libre”



En el grupo del Centro Penitenciario, el trabajo con el cuerpo y los sentidos fue de especial importancia para despertar unos cuerpos que han sido prácticamente mecanizados y coartados de movimiento. En una de las sesiones una de las mujeres llegó con mucha ira y el cuerpo muy rígido, otras dos mujeres volvieron al grupo después de 3 sesiones sin acudir por dificultades logísticas. Para poder canalizar la energía y emociones que estos cuerpos guardaban opté por la realización de un ejercicio de danza como calentamiento para posteriormente crear a través del barro. Éste material dio la posibilidad de utilizar el (con)tacto con el material para rebajar tensiones y crear de forma libre algunas obras que conectaron y exteriorizaron emociones surgidas de las entrañas.

- **5.5 LA POTENCIA**

Definiría la potencia como la capacidad de crear acontecimiento. Esos momentos que se perciben a nivel individual y grupal en los que conectamos de una forma profunda con nuestra vitalidad y capacidad de creación.

La potencia se manifestó, en una de las sesiones con el grupo del SIAD, entre otras, a través del ritmo de un tambor con el que emergió un árbol desde sus raíces y que se ilustra en la siguiente fotografía. Cada participante realizó su árbol que posteriormente unimos creando un bosque. Cada participante creó un poema y eligió un verso que conformó el siguiente poema grupal:

*No importa la cantidad de raíces que tenga,
Si son lo suficientemente fuertes para soportar todo el peso que hay sobre ellas.
No permitiré que ya nadie me haga daño,
No me encuentre sola,
Tengo muchas raíces y muchas ramas que me cuidan y yo a ellas
Las raíces, mi inicio,
Llenas de ilusiones, proyectos y valores que se entrelazan para formar un tronco:
“Mi yo”
Un nuevo futuro es lo que quiero,
Las hojas muertas quedaron atrás.*



Claudia. "Mi yo"

- **5.6 EL CIERRE:**

El cierre es un momento crucial para repasar las experiencias y aprendizajes vividos a lo largo del proceso. Para la finalización de los diversos grupos, escogí la posibilidad que se llevaran una obra plástica en la que pudieran recordar e inspirarse de lo acontecido.

En el segundo grupo del SAS, cada participante creó una libreta en la que pegó diferentes fotografías de las obras y poemas realizados con los crearon collages, dibujos y textos. Este formato me pareció óptimo para poder repasar el proceso, sintetizar en lo esencial aquello que se llevan del grupo y a la vez preservar las obras realizadas, ya que debido a la gran movilidad que experimentan muchas de las mujeres del grupo podía resultar difícil mantenerlas a lo largo del tiempo.

En el caso del grupo de la prisión, las participantes eligieron la actividad con la cuál querían terminar el grupo. Su propuesta consistía en la realización de una obra conjunta que posteriormente se colgaría en el pasillo del centro penitenciario, con el fin de dotar de colores y vida el espacio así como conservar un recuerdo de la experiencia grupal. Una de las mujeres recalcó también la importancia que tenía para ella que el resto de mujeres de la cárcel pudieran ver la obra y quizás poderse sentir inspiradas por ésta. Propuse crear la obra a partir de manchas de pintura en un papel de gran tamaño colocado en el suelo. Durante la realización de la obra cada mujer cogió los botes de pintura que quería, generando así un baile de movimientos en los que se daba el espacio para poder "manchar" el papel de forma libre. Posteriormente sugerí a las participantes que escribieran las palabras que les venían a la mente al observar la obra creada. En un papel consensuaron un título ("Los colores de la vida") y escribieron las diferentes palabras que habían surgido (emoción, alegría, tristeza, paz, soledad, vínculos, fortaleza, creatividad...). La obra emanaba verdad, creando un mapa de colores sin esconder la dureza de la realidad penitenciaria, pero a la vez me conectó con un

grito hacía la vitalidad, ya que la vida y los colores también puede existir en un sitio que es también letal y gris.

Cuando compartimos las sensaciones en los diferentes grupos, estas fueron alguna de sus frases:

- Ana, participante en el grupo del SIAD dijo: “Este grupo me ha servido para entender que lo que yo creía que era amor era toxicidad relacionada con mi necesidad de buscar el amor que no me doy a mí misma. Hoy me siento más protagonista de mi vida”. Ana es una mujer de 25 años que acudió al grupo a raíz de una situación de violencia psicológica por parte de su pareja.

- Joy, participante en el primer grupo del SAS compartió: “ahora sé que no soy la única que ha vivido experiencias como las que yo he vivido, me siento más acompañada, menos sola, más alegre”. Joy se encuentra inmersa en un proceso traumático complejo a raíz de una agresión sexual múltiple que le provocó un grado muy elevado de ansiedad, desesperación y aislamiento.

- Sofía, participante en el segundo grupo del SAS expresó lo siguiente “Para mí ha sido muy importante el respeto, conexión y lo que he aprendido de las compañeras para poder realizar este trabajo. He sentido mucha inspiración, siento que vuelvo a creer en mi misma”. Sofía vino al servicio con varios duelos no resueltos, incluyendo el duelo migratorio que le provocaba una gran sensación de aislamiento y no pertinencia.

- Natalia, participante del grupo del CP Can Brians: “He creado cosas sin darme cuenta que no sabía que podía hacer. Ha sido muy bonito y me ha ayudado mucho a expresar cosas que tenía muy adentro”.



Obras de María en el cierre

- **5.7 EL SILENCIO**

Me gustaría compartir el homenaje artístico que hice con el resto del equipo del SAS para L, asesinada el 30 de marzo del 2019 en el Raval.



Se me dio la posibilidad de coordinar una sesión arteterapéutica en la cual realizamos una obra compartida que conformó un centro en su honor. Entre tanta rabia y tristeza, construimos un espacio artístico para trabajar el duelo de la pérdida. Al terminar, se produjo el silencio mientras observamos la obra que se había conformado. Sentí como ése silencio compartido me acunaba, me calmaba y se convertía en elemento reparador en el desasosiego, convirtiendo en redundante la palabra.

El silencio ha sido un elemento igual de importante que la ausencia de éste, facilita el contacto con lo que me pasa y permite dar espacio a la creación. Como arteterapeuta, el silencio es también una herramienta a lo largo de la intervención, manejamos tiempos cuando también ponemos atención en el silencio como un ente en sí mismo, y no tan solo como la ausencia de sonido.

El silencio es el preludio al acontecimiento así como el acontecimiento en sí mismo.

6. CONCLUSIONES

*“Yo no entiendo casi nada,
Pero comparto el azul, el amarillo y el viento”
Eduardo Chillido.*

Viajo por los distintos recuerdos que forman piezas de una estructura todavía inacabada.

Para mí, Arteterapia se traduce en música y silencio, movimiento y pausa, infinidad de tonalidades, destripar certezas y tejer posibilidades.

Ésta tesina parte del mismo deseo (o necesidad) de revisión y transformación que las mujeres presentes en estas páginas.

Con el presente trabajo invito al lector a adentrarse en espacios que pueden parecer a primera vista ajenos aunque formen parte, de uno u otro modo, de todas y todos nosotros.

Sería ingenuo pensar que partimos de los mismos lugares: existen discriminaciones y privilegios que ponen piedras en los caminos y/o te suben en ascensores.

A pesar de ello, solo cuando comprendemos que estamos radicalmente vivas nos permitimos confiar en el proceso que es la vida misma: una obra de arte en permanente construcción.

Durante la realización de los dispositivos grupales ha habido momentos de confusión, alegría, rabia, tristeza, ternura, potencia, viento, agua, fuego y tierra. En ocasiones me ha resultado difícil abrazar toda esta complejidad, paradójicamente es precisamente en el momento en el que dejo de obsesionarme por entender desde mis esquemas mentales cuando realmente comprendo la vibración de mi cuerpo.

A lo largo de mis prácticas he sentido la importancia de volver a mí para poder acercarme a la otra, consciente de que sólo seré capaz de escuchar aquello que de alguna forma he podido escuchar en mí.

A día de hoy, podría afirmar que solo existe empoderamiento si éste es sensible y abierto a extrañarse en lo familiar y a familiarizarse en lo extraño; ya que solo cuando percibo en lo

pequeño el acontecimiento consigo maravillarme de esa semilla que surca la tierra o incluso el asfalto.

A lo largo de las acciones realizadas he intentado dar espacio y proveer de abono a través de propuestas, materiales, tiempo y saberes compartidos.

El proceso arteterapéutico se ha desarrollado en el contexto de diferentes instituciones creadoras y a la vez atravesadas por realidades sociales instituidas. En los vértices y rendijas que dichas instituciones es donde el Arteterapia encuentra un hueco donde desarrollarse. Al mismo tiempo, estas acciones humanas y micropolíticas crean movimientos, a veces imperceptibles, hacía una transformación de las mismas.

Arteterapia es crear puentes y entendimiento frente a la lógica capitalista y patriarcal, transitando de la lógica del O a la lógica del Y.

A día de hoy deseo profundizar en las experiencias aquí descritas para seguir aprendiendo en el arte de acompañar y acompañarme alimentando mi sensibilidad estética, escucha y capacidad creadora en éste mundo confuso, cruel y a la vez maravilloso.

En las osmosis entre lo interno y lo externo, la individualidad y la pertinencia el arte puede constituir una reparación de las heridas propias y universales.



“El pulso” Imagen extraída de mi performance de final de Master.

7. BIBLIOGRAFIA

- Busquets, M et al. (2019). *Memoria 2018 SAS-ABITS*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona y Fundació Surt.
- Cruells, M y Igareda, N. (2005). *Mujeres, Integración y Prisión*. Barcelona: SURT y Aurea Editores, S.L.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.
- FEAPA (2019). *Arteterapia hoy*. Madrid: Federación Española de Asociaciones Profesionales de Arteterapia. Recuperado de <http://feapa.es/arteterapiahoy/>.
- Foucault, M. (1979). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gysin, M y Sorín, M. (2011). *El arte y la persona. Arteterapia: esa hierbita verde*. Barcelona: ISPA Editions.
- Levine, S y Levine, G. (1999). *Foundations of Expressive Arts Therapy. Theoretical and Clinical Perspectives*. London, UK: Jessica Kinglsey Publishers.
- Miller, A. (2004). *El cuerpo nunca miente*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A.
- Moreno, J (1946). *Psychodrama*, EEUU: Beacon House.
- Reddemann, L. (2001). *La imaginación como fuerza curativa*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Restrepo, L.C. (1994). *El derecho a la ternura*. Arango Editores
- Rivière, P. (1987). *El proceso creador: del psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión.
- Roca Cortés, N et al. (2015). *Recuperación de las mujeres en situación de violencia machista de pareja. Descripción e instrumentalización*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona y Universidad de Barcelona.
- Sorín, M (2004) *Niñas y Niños nos interpelan*. Barcelona: Icaria Editorial, s.a.
- Sorín, M (1990). *Psicodrama*. La Habana (Cuba): Universidad de la Habana.
- Van der Kolk, B. (2014). *El cuerpo lleva la cuenta*. Barcelona: Editorial Eleftheria, S.L.
- Walker, L. (2009). *El síndrome de la mujer maltratada*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- Yalom, I. (2002). *El don de la terapia*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.

- Percia, M. (2010). Lo grupal y la cuestión de lo neutro. Biblioteca Teoría y Técnica de Grupos. Recuperado de: <http://ubagruposdos.blogspot.com/p/lecturas-beta.html>
- Percia, M et al. (2017). *Estar en común sin comunidad*. Buenos Aires : La Cebra.

